



*La Campaña del Rosario
de la Virgen
Peregrina de Schoenstatt
y sus tres elementos
centrales, orgánicamente
entrelazados*

Esteban J. Uriburu

**La Campaña del Rosario
de la Virgen
Peregrina de Schoenstatt
y sus tres elementos
centrales
orgánicamente entrelazados**

Padre Esteban J. Uriburu
Conferencias



PRÓLOGO

En 1984, con Guillermo, mi marido y nuestros hijos, acompañados por el Padre Esteban Uriburu y un grupo de personas, peregrinamos al Santuario Tabor de Santa Maria, Brasil.

En la puerta del Santuario nos esperaba Don João Pozzobon, sonriente, feliz. Le habíamos escrito pidiéndole 25 imágenes de su Campaña para coronarlas con el Rosario y enviarlas a otros países de América, como portadoras del Rosario rezado y vivido en Alianza, y la Adoración popular que el Padre Kentenich propuso, en 1952 , junto a ese Santuario.

En esos días, maravillados, asombrados, escuchamos a Don João contarnos su vida y la historia de su Campaña del Rosario con la Imagen Peregrina. Fuimos testigos del profundo impacto que produjo en el Padre Esteban este encuentro con la persona de Pozzobon y su obra. Comprende que ha recibido una misión para el resto de su vida; que la Providencia abre ante él un camino original que colmará su profundo anhelo de llevar la espiritualidad mariana, y el mensaje del Santuario “a los círculos más amplios del pueblo”(PJK).

Poco después, invitándonos a unirnos a él, en presencia de don João, el Padre Esteban se consagra a la Campaña y ofrece su vida por ella.

Al volver de ese primer viaje, en 1984, lleno de ardor misionero, dirá: “Yo personalmente estoy convencido que el fuego que se encendió

en Santa Maria y que mantuvo encendido durante 34 años João Pozzobon va a ir al mundo entero, va a armar un gran incendio en el mundo. Yo creo que la Virgen está preparando una gran invasión. Y Ella tiene que ir al frente de esa invasión. Hay que invadir los corazones, las familias, los medios de comunicación, las estructuras. Hay que invadir todo con el fuego del Señor. Día a día, en el rezo cotidiano del Rosario, queremos encendernos, reencendernos en esa llama de amor que es el Corazón de Cristo... y que el Rosario nos ayude a mantener siempre encendido ese fuego”.(PEU FV 1984)

“Estamos ante un gran regalo de la Providencia- nos decía. Una moderna pastoral mariana, familiar, popular (...) que hace posible llevar el mensaje de Schoenstatt en forma más sencilla, más rápida y mucho más amplia al pueblo”(SyE 20) Una pastoral en la que- como dice el Padre Kentenich- “todas las fuerzas fundamentales de Schoenstatt se tornan eficaces”(PJK)

Reúne a dirigentes y misioneros en Jornadas y retiros. “La Campaña del Santo Rosario, como (don João) la nombra en su testamento- -decía en 1988- se ha difundido ya en más de treinta naciones del mundo, en los cinco continentes. Esta vertiginosa expansión, si quiere ser fecunda, debe mantener la fidelidad a sus orígenes,(...) guardar el espíritu de Don João, hijo heroico de nuestra Madre, “pequeño alumno” del Padre Kentenich y apóstol del Santuario..”(HH 8)

Quiere “dar a conocer la persona y la misión

de don João Pozzobon, a todos los hombres y mujeres vinculados a la Campaña a lo largo y a lo ancho de la Tierra”(HH 8). Ve en don João un modelo, “una encarnación preclara del mensaje de la Alianza de Amor. Una obra maestra de la acción educadora de la Virgen desde su Santuario de Schoenstatt.” (HH 8) Señala su fé sencilla en la Providencia, su conciencia de ser instrumento de una gran misión. Y alienta a los misioneros a caminar en sus huellas.

Asume la misión de acompañar y orientar la Campaña naciente con sus escritos y conferencias transmitiendo lo que ha recibido del mismo don João, para que con fidelidad creadora se vaya implantando en los diferentes lugares a los que va llegando.

A través de la Campaña- dirá el Padre Esteban- “la Virgen ha emprendido una Gran Visitación porque quiere llevar al pueblo la Alianza de Amor y dos armas espirituales: el Rosario y la Adoración”, que fueron clave en la vida y la Campaña de don João, que “fue un apóstol del Rosario y la Eucaristia.”(SyE 18 y 19)

Este libro recoge tres conferencias del Padre Esteban que él quiso dedicar a los tres elementos centrales de la Campaña: don João, la Virgen Peregrina y el Rosario. Elementos que- indisolublemente unidos y orgánicamente entrelazados – conforman desde su origen, esta maravillosa pastoral moderna que es la Campaña del Rosario de la Virgen Peregrina de Schoenstatt.

Quiera Dios que estas páginas sean semilla

fecunda que eche raíces en los corazones de muchos misioneros y familias de la Campaña dando grandes frutos de santificación y evangelización.

Querido Padre Esteban. Como un nuevo San Pablo, asumiste la Campaña apasionadamente y la acompañaste con tus escritos y tus prédicas. Hoy, al cumplirse 25 años de tu partida, nos unimos a tantos que en el mundo han leído tus libros y han seguido las huellas de Don João, inspirados por tu ejemplo y tu palabra. Con ellos queremos decirte de todo corazón: Gracias, Padre Esteban!... Muchas gracias!

Ana C de Echevarria
28 de marzo de 2023

Conferencias



1

Encuentro con Don Joao

2

El Rosario en la visión del Padre Kentenich



3



La Virgen Peregrina... la Gran Misionera

Clickea en el título que vas a leer



Encuentro

con

Don Joao

Este folleto contiene dos conferencias dadas el pasado 12 de agosto, en Nuevo Schoenstatt, Florencio Varela, ante unos cuarenta dirigentes de la Campaña del Santo Rosario de João Luiz Pozzobon. La idea-fuerza que animó dicha jornada —“Encuentro con don João”— se ha convertido en el título de este pequeño opúsculo. Hoy, más que nunca, hacen falta hombres y mujeres que nos muestren, con la fuerza y elocuencia de sus vidas, dónde está la luz que ilumina y abre senderos de esperanza. “La pedagogía de la Encarnación” -según el Documento de Puebla (n. 272)- “nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen”. Por eso nos urge dar a conocer, a todos los que participan en esta Campaña, y aún más allá, la persona y misión de don João. Que este trabajo sea una modesta contribución al Año Mariano convocado por el Papa Juan Pablo II, a fin de que María resplandezca siempre más en este tiempo de adviento, camino al tercer milenio del Cristianismo.

P. Esteban J. Uriburu

*Buenos Aires, 11 de Febrero de 1987.
Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes.*

I

**DON JOÃO POZZOBON,
UNA ENCARNACION PRECLARA
DEL MENSAJE DE SCHOENSTATT**

Mientras estamos en la vigilia de la visita del Santo Padre Juan Pablo II a la Argentina, nos hemos reunido aquí, junto al Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt, en Florencio Varela, para recordar la persona de don João Pozzobon. Quizá es providencial hacerlo aquí. Los antiguos solían hablar del “genius locii”, del genio del lugar. Creo que también podríamos hablar de la “gratia locii”, de la gracia de un lugar. Fue precisamente aquí, en Nuevo Schoenstatt, donde en junio del año pasado estuvo don João, más exactamente, del 8 al 17 de junio. Y fue aquí donde, el 15 de junio, al coronar la imagen Auxiliar que custodian Guillermo y Ana Echevarría, ofreció nuevamente su vida para que, desde este lugar, la Campaña del Rosario se irradiase a todo el mundo. Recuerdo que en aquellos días una Hermana de María me supo decir espontáneamente: “El día que don João no esté más entre nosotros, caeremos en la cuenta acerca de quién pasó por Nuevo Schoenstatt”.

Creo que tenemos fundados motivos para esperar grandes gracias de este día de retiro, de este día de encuentro con don João. En primer lugar, porque a través de la Campaña, nosotros estamos participando de una gran corriente de oración. Esto es algo parecido a entrar en un río, y ubicar la canoa en la correntada central del mismo. Pienso en los miles de Rosarios que se rezan a diario, y nosotros estamos en medio de esa corriente. Luego estamos dentro de la novena de la fiesta de la Asunción, y las fiestas marianas son siempre días de gracias especiales. Finalmente, hemos pedido oraciones a nuestras Hermanas contemplativas, que existen aquí en Nuevo Schoenstatt desde el 20 de enero último. Más aún: creemos que el mismo don João nos acompaña. En su testamento podemos leer lo siguiente: “continuaré junto a ustedes, revelando las bellezas y grandezas de Dios”. Y más adelante escribe: “¡Adiós! Y a Dios quiero llevarlos a todos, recordándolos a todos”. Y la Comunión de los Santos es algo real.

¿POR QUÉ UN RETIRO SOBRE LA PERSONA DE DON JOÃO?

Alguien podría preguntarse si es legítimo, si es oportuno hacer un retiro, centrar un día de retiro en una persona como don João. ¿No nos estamos anticipando al Juicio de la Iglesia sobre su persona? Reconozcamos que es algo original llevar a cabo algo así. Sin embargo, estamos bien acompañados por el magisterio de la Iglesia.

En el documento sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II leemos lo siguiente (al referirse a la Comunión de los Santos)

“Dios manifiesta a los hombres en forma viva, su presencia y su rostro, en la vida de aquellos que, hombres como nosotros, con mayor perfección se transforman en la imagen de Cristo (cf. 2 Cor. 3, 18). En ellos, Él mismo nos habla y nos ofrece un signo de ese reino suyo...” (Iglesia 50)

Prestemos atención. En aquellos hombres o mujeres santos, o sea, no hace falta que ya estén canonizados; en aquellos hombres, que con mayor perfección se han transformado en imagen de Cristo... Dios mismo nos habla y nos ofrece un signo de su reino. ¿Por qué hacemos este encuentro con don João? Porque queremos escuchar lo que Dios nos dice en su persona. Hoy en día, en que tantos se preguntan: Dios, ¿dónde estás?, nosotros tenemos la fortuna de poder meditar en la vida de un hombre en la cual podemos encontrar a Dios.

La misma Iglesia nos anima a ello. Cuando el Documento de Puebla se refiere a la Iglesia, leemos en el N° 272: “La pedagogía de la Encarnación...” —o sea, el cristianismo es la religión de un Dios que no sólo está “allá arriba”, sino que también es un Dios que se encarnó, un Dios que se hizo hombre, para que, como lo podíamos leer en el antiguo prefacio de Navidad,

viendo a Dios de una manera visible, fuésemos arrebatados por Él al amor de lo invisible. Pedagogía de la Encarnación: ¿qué significa? Que nosotros, los hombres, por ser espíritus encarnados, y no puros espíritus, normalmente no podemos llegar al Dios invisible sino a través de lo visible, percibiéndolo en personas concretas, de carne y hueso. Puebla nos dice: “La pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen. América Latina también necesita tales modelos”.

Evidentemente no es fácil hallar un modelo así; es como encontrar una piedra preciosa. Felices nosotros si la hemos descubierto. Un hombre o una mujer santos tienen un influjo parecido al estallido de una bomba nuclear, pues irradian a su alrededor, y hacia el futuro, una onda radiactiva de la gracia. Puebla continúa diciéndonos: “La Iglesia evangeliza en primer lugar mediante el testimonio global de su vida”. Nos acompaña, sin lugar a dudas, el magisterio de la Iglesia.

Pero quiero citar también al Padre Kentenich, fundador de nuestra Familia de Schoenstatt. Como eximio pedagogo, sabía muy bien el valor que tiene una idea encarnada, o cuando una idea se encarna en una gran personalidad. En un informe que escribe en 1948, después de su primera visita a los Estados Unidos, afirma lo siguiente: “Sin duda alguna, las ideas poseen una clara capacidad de formar y de educar. Nietzsche nos lo recuerda al decir: “Yo

quiero conocer tus grandes pensamientos”. Pero las grandes ideas pueden desplegar toda su eficacia, recién a partir del hecho de encarnarse en grandes personalidades. Con ellas se tornan perceptibles para los sentidos, haciéndose accesibles al hombre en su totalidad. Al mismo tiempo, el hombre-ideal aparece en un plano superior, rodeado de una misteriosa realidad. Aparece indicando, más allá de sí mismo, hacia el mundo de lo trascendente y oculto, hacia lo metafísico y divino. La personalidad se enciende plenamente junto a otra personalidad...” Aquí tenemos algo clave: normalmente, una persona se enciende junto a otra persona.

En la liturgia pascual encontramos un ejemplo elocuente. Al comenzar la ceremonia, todo está a oscuras. Entra el cirio pascual, encendido con el fuego nuevo. Una de la velas se acerca a la llama, se prende, y pasa el fuego. Una personalidad se enciende junto a otra personalidad. Alguien decía que son los santos quienes generan, a su vez, santos. Junto a Hugo Porta se aprende a jugar bien al rugby, junto a Gabriela Sabatini se aprende a jugar bien al tenis. Y así es en todos los órdenes de la vida. Concluyo la cita del Padre Kentenich: “La encarnación de una idea puede ser experimentada en la figura de un gran santo del pasado, o en un líder del presente”. Lamentablemente, el vendaval post-conciliar que azotó a la Iglesia, arrasó, en parte, con el culto a los santos. Y ha sido un teólogo protestante, Walter Nigg, un hombre que, en

medio de la tormenta iconoclasta, publicó un sugestivo y pequeño libro con este título: “Los santos regresan”.

En su introducción, Nigg afirmaba apasionadamente lo grave que era para la fe reducirla a meros enunciados formales, no mostrando su encarnación concreta en los santos. Afortunadamente, en la Iglesia comienza a revertirse esa deplorable tendencia.

El Padre Kentenich siempre cuidó que los grandes ideales de Schoenstatt aparecieran encarnados en personalidades concretas. Fijémonos, por ejemplo, en la importancia de un José Engling en el período de fundación de Schoenstatt (1914-1919). De él supo decir el Padre Fundador que era “el Acta de fundación pre-vivida y plenamente vivida”. O sea, en el fondo, un acontecimiento, una época histórica debe ser vivida, encarnada por alguien. En definitiva, son las personas quienes marcan un tiempo determinado. Esto lo podemos observar, por ejemplo, en el deporte. El Mundial de fútbol 1986 ha quedado sellado con el nombre de un jugador: Diego Maradona. El período de fundación de Schoenstatt fue marcado por un joven, José Engling. Yo me atrevo a decir que la época del post-centenario de Schoenstatt, al menos en América Latina, va a quedar sellada por la persona y misión de don João Pozzobon. No tengo dudas de ello.

En don João percibimos, nítidamente, la encarnación del mensaje que la Sma. Virgen

quiere irradiar al mundo desde sus Santuarios de Schoenstatt. ¿De qué mensaje se trata? Del mensaje de la Alianza de Amor, que se enraíza en una esclarecida fe práctica en la Divina Providencia, y se concreta en una fuerte conciencia de misión. Por eso en esta primera charla vamos a proceder en tres pasos, meditando cómo don João vivió la fe práctica en la Divina Providencia, luego su vivencia de la Alianza de Amor, y finalmente su conciencia de misión.

1. LA FE PRÁCTICA EN LA DIVINA PROVIDENCIA DE DON JOÃO

En su oración de consagración del 8 de diciembre de 1983 (todos los años en la fiesta de la Inmaculada Concepción, don João renovaba en el Santuario su consagración a la Sma. Virgen, haciéndolo por medio de una oración escrita o grabada), don João dice: “Querida Madre y Reina... Al renovar la consagración de los 31 años, reconozco que aceptasteis mi nada como la de un niño pequeño, y fui creciendo por la formación de vuestro Santuario, y descubriendo riquezas maravillosas: no veía, pero creía...”. Aquí tenemos algo muy importante: no veía, pero creía. En la carta a los Hebreos (cap.11), encontramos una de las definiciones más profundas y bellas de la fe: la fe es “la prueba de las realidades que no se ven”. He ahí el riesgo de la fe, el mérito de la fe, he ahí la audacia de la fe. “No veía, pero creía”. Si viéramos, entonces no habría mérito,

la cosa sería evidente. La evidencia nos viene a través de los sentidos. No hay ningún mérito en decir que acá tenemos una imagen de la Virgen de Schoenstatt, porque la estamos viendo, porque es algo evidente. Pero lo que percibimos con la fe no es evidente.

En otro pasaje, don João nos habla del sentido de la consagración. En cierta oportunidad, yo le pregunté qué le diría a un joven acerca del sentido de una consagración. Y me respondió: “consagrarse es ponerse a disposición de la Madre, es escuchar, oír cuando Ella habla, estar a su servicio, ser un servidor...” Ahí lo tenemos, se trata escuchar cuando ella habla. En esto consiste la fe práctica en la Divina Providencia, en estar siempre a la escucha. Y muchas veces Dios se nos manifiesta a través de signos muy pequeños, casi insignificantes. Un ejemplo concreto que me pasó días atrás. Estaba en San Isidro, en la casa de una familia, cuando llegó un chico de 18 años, y dijo: “porque hoy llovió tanto, no tuvimos entrenamiento sino hicimos “pizarrón”. Cuando yo jugué al rugby, hace unos 30 años, “pizarrón” significaba que venía el entrenador, se ponía frente a un pizarrón con una tiza en la mano, y dibujaba las eventuales jugadas o estrategias a realizar en el partido. Al preguntarle yo a ese joven cómo había sido el “pizarrón” que había hecho. Me respondió: vimos un video del partido de la cuarta entre el CASI y el NEWMAN. Ahí se me prendió una lamparita y me dije: si los chicos que juegan en cuarta registran sus partidos en

video, y hacen con ellos su “pizarrón”, ¿cómo nosotros no vamos también a usar el video para llevar adelante la misión tan grande que nos ha sido encomendada? Conclusión, voz de la Providencia: de aquí en más usaremos también el video con fines apostólicos.

A través de los símbolos, don João fue captando los planes de Dios, los caminos que le iba mostrando la Virgen:

-Yo tenía los símbolos. Porque nunca pude leer la Biblia, ni ningún otro libro. Yo sólo podía escribir, porque desde hace muchos años casi no veo. No pude leer la Biblia, ni la vida del Padre Kentenich, ni la historia de Schoenstatt. Solo puedo oír. Entonces aprendí una cosa bonita, que este año es mi lema: “Quien escucha nunca envejece, está siempre pronto para servir”. Yo siempre procuré escuchar...

Esta es la clave: tratar de escuchar siempre. Es lo que le dijo el Papa Juan Pablo II a los jóvenes, cuando se reunió con ellos en el estadio del Parque de los Príncipes de París, en el verano de 1980. Una de las preguntas de los jóvenes era ésta: cómo oraba, qué era orar para el Papa. Y Juan Pablo II respondió que orar era como una buena conversación, en la cual uno escucha y uno habla, siendo casi siempre más importante escuchar que hablar. La persona que procura vivir la fe práctica en la Divina Providencia, antes

de actuar, antes de hacer algo, debe escuchar, debe captar lo que Dios quiere que realice.

Continúo con la cita de don João:

- Yo siempre procuré escuchar. Yo le decía a la Madre y Reina que todo lo que Ella me indicase, yo lo haría, aunque me costase un gran sacrificio, e iría donde Ella me indicara: sea un apostolado, sea la visita a un enfermo. Creo poder confesar que no tenía escrúpulos, si de noche llamaban a la puerta de mi casa, o durante la Campaña. Siempre procuré realizar estas cosas, con la ayuda de la Gracia, naturalmente, porque con mis solas fuerzas humanas yo no hubiera podido realizar esto.

Sintetizando, retengamos tres aspectos de su fe práctica en la Divina Providencia:

- 1) “Yo siempre procuré escuchar”
- 2) “Yo siempre procuré realizar estas cosas...”
- 3) “naturalmente, con la ayuda de la Gracia...”

Nuestro pueblo argentino, y latinoamericano en general, entiende a la Providencia de manera demasiado pasiva. Schoenstatt quiere aportar el aspecto también activo, práctico, de la fe en la Providencia: si Dios me muestra algo, es para que yo lo realice, aunque no sepa cómo sigue después la jugada.

Volvamos a los símbolos. Recordemos que los primeros que captó don João fueron la espada y la cruz. El mismo nos lo explica: “La espada es símbolo de lucha, de luchar por el reino de la Madre y Reina Vencedora. La cruz significa estar muerto para el mundo y vivo para la eternidad”. En la solapa de su traje llevaba siempre una pequeña cruz y una espada. Estos símbolos inspiraron su actuar durante veinte años, desde 1952 hasta 1972. Luego captó otro, la antena, cuya misión es recibir y transmitir. La antena duró nueve años (1972-1981). El último símbolo es el de la bandera vencedora, vigente desde 1981. ¡Qué excelente símbolo para la fe práctica en la Divina Providencia es el de la antena, ya que su función es captar y emitir. Los autores espirituales usan una expresión que tiene una larga tradición en la Iglesia: *contemplata aliis tradere*, transmitir a los demás lo que hemos contemplado... Don João vivía este mundo tan profundo con imágenes muy simples, al alcance de todos.

Vamos a repasar su fe viva en la Providencia en un episodio concreto. Me quiero referir a su reacción ante aquella petición de Ana, cuando en esa carta de noviembre de 1983 le pedía 25 imágenes peregrinas, para ser enviadas a los países de América. En una carta que don João nos escribiera, el 8 de diciembre de 1983, dice así:

“... de inmediato sentí que era algo divino, inspirado por el Espíritu Santo y la Virgen de Schoenstatt, uno de los mayores

acontecimientos de toda la Campaña del Santo Rosario. Será un gran impulso triunfal para el Centenario del Padre Kentenich. Como una gran corona para la Virgen de Schoenstatt”.

Me impresiona recordar que, en esos momentos, la Campaña no tenía la proyección mundial que tiene en la actualidad. Me impresiona lo exacto, lo inmediato de la percepción de don João, su ojo de lince: “De inmediato sentí que era algo divino, inspirado por el Espíritu Santo...” El Padre Kentenich decía que la fe práctica en la Divina Providencia, con el tiempo, debía tornarse para nosotros como un instinto, como una suerte de segunda naturaleza. Que incluye, ciertamente, la reflexión. Pero va mucho más allá de la misma. En la cancha, un buen jugador debe usar, por supuesto, su cabeza. Pero tiene apenas unos segundos para concebir una jugada. Lo decisivo son, entonces, sus reflejos, su intuición. Pensemos en Maradona, ahí tenemos un ejemplo clarito. Claro que usa su cabeza al jugar, pero se guía por un “instinto”, una especie de olfato, porque capta al instante una jugada. Esto es lo que necesitamos los católicos, una fe a ese nivel. Don João tenía unos “reflejos” impresionantes para pescar las cosas de Dios.

Sigamos repasando esta lección. Nosotros realizamos aquella primera peregrinación a Santa María en los últimos días del mes de marzo de 1984. En el mes de febrero, casi dos meses antes, don João envió una carta a todos los santuarios

del Brasil, hablando de la peregrinación de los argentinos (¡que aún no se había realizado!). Y miren lo que escribía:

“En la corona de la Peregrina original se coloca un signo, que nos une en una perla de oro; esta peregrinación vale su peso en oro, los millares de almas que puede atraer, por el don de fortaleza del Espíritu Santo (...). La Campaña del Santo Rosario forma una fuerte corriente, para una irradiación al mundo entero”.

Bueno, evidentemente esto es fe práctica en la Divina Providencia en un hombre que vive a la altura de los dones del Espíritu Santo. Recuerdo que en un momento en aquellas circunstancias, supe decirle a alguien: “Mire, si usted quiere saber qué sucede cuando una persona posee los dones del Espíritu Santo, fíjese en Don João, ahí lo tiene”. ¿Cómo actúan, qué efectos producen en una persona los dones del Espíritu Santo? Recorro a un ejemplo de la mecánica. ¿Vieron ustedes algunos automóviles que tienen un adhesivo con esta inscripción: “motor de alta potencia”? Pues bien, la presencia del Espíritu Santo en una persona “potencia” todas sus virtudes, estamos ante un cristiano de “alta potencia”. Con esto concluimos esta somera reflexión acerca de este primer rasgo en la persona de don João: su fe práctica en la Divina Providencia.

2. COMO VIVIÓ SU ALIANZA DE AMOR

Don João, aquel 10 de septiembre de 1950, recibió una imagen de la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt, y al comienzo le prometió dedicarle dos horas diarias, para llevarla de familia en familia, rezando allí el Santo Rosario. Notemos aquí algo muy importante: desde el primer momento, don João no sólo recibe, sino también ofrece. Su amor no queda solamente en sentimientos, sino que es afectivo y efectivo, es pasivo (confía) y es a la vez activo. Es importante que nosotros, latinos, tomemos esto en cuenta.

Sin duda, en nuestro natural modo de ser existe una positiva predisposición para el contacto, para el encuentro personal. Los latinos tenemos una rica capacidad afectiva. Nuestro lado débil radica en quedarnos, con demasiada facilidad, en el amor afectivo, no logrando, al mismo tiempo, que llegue a ser efectivo. Los latinos somos muy prontos a emocionarnos, y eso es lindo porque habla del corazón, y de la capacidad de demostrar afecto. Pero la Virgen no sólo quiere lágrimas, sino también, y sobre todo, hechos. El amor verdadero es, a la vez, afectivo y efectivo. Lucha por la coherencia entre sentimientos y vida práctica.

En su vivencia de la Alianza de Amor, don João supo unir, de manera admirable, la intimidad filial con María y una reciedumbre heroica. Me

impresiona siempre más, su fuerza de voluntad, su garra, mantenida coherentemente hasta el último día de su vida. Pero el secreto profundo de su vida estuvo en el amor. De ahí su jovialidad, su creatividad, su audacia, su alegría. En cierta ocasión nos dijo: “Nunca hubiera realizado todos los sacrificios de la Campaña por dinero, pero sí los hice por amor”. Cuando en junio pasado estuvo en la Argentina, un mes antes de su muerte, hacía chistes de sí mismo, se reía y decía: “soy el comilón de la Virgen”, “soy el dormilón de la Virgen” (porque no tenía despertador, y por ahí se quedaba dormido). Una mañana lo llevé en San Isidro a una casa donde le habían preparado un regio desayuno. Estaba feliz, y sonriendo decía: “... y yo que pasé hambre, mírenme ahora, cómo me trata Dios”. Y al partir de aquella casa añadió: “vámonos, porque de lo contrario vamos a pecar de gula”.

Recuerdo que la tarde del 20 de junio de 1985, volando entre Buenos Aires y Porto Alegre, le pregunté:

- Don João, cuando usted recibió la Peregrina, aquel 10 de septiembre de 1950, ¿se imaginó que un día estaría volando por los aires, llevando su Campaña al mundo?
 - No... nunca lo pude imaginar. Todo esto lo hace el amor. Si no fuera por el amor, yo debería estar trabajando en la tierra.
-

San Pablo nos dice, en una de sus cartas, que la caridad de Cristo nos apremia, nos urge. Creo que en don João tenemos una persona urgida por el amor. Y esto nos lleva a meditar un tercer aspecto de su vida.

3. UN HOMBRE POSEIDO POR SU MISIÓN

El Padre Kentenich afirmaba que un aspecto esencial del mensaje de Schoenstatt, del mensaje que la Virgen María quiere transmitir desde Schoenstatt, es el de la conciencia de misión. ¿Qué entendemos por ello? El cristiano común tiene conciencia que debe cumplir ciertas obligaciones, pero esto todavía no es tener conciencia de misión. Quien tiene una misión sabe que la misma es de todas las horas y de todos los días. En cambio, cuando se trata nada más que de cumplir ciertos deberes, una vez que estos han concluido, la cosa termina, y vuelvo a lo de siempre. Quien tiene conciencia de misión cristiana, estará siempre vigilante, siempre atento a las oportunidades que se le brinden para hacer presente a Cristo. Atento como el buen político, el buen jugador o el buen hombre de negocios. Pero incluso esto no es suficiente hoy en día. El Padre Kentenich nos proponía una meta aún más elevada, a saber: “estar poseídos por la misión”. Poniéndolo en términos deportivos, esto es lo que hace la diferencia entre un buen jugador y un jugador peligroso. Recordemos a Maradona y su actuación en el Mundial de fútbol '86. Pelota que

tocaba, pelota con la cual creaba, casi siempre, una situación de peligro.

De modo análogo, la Iglesia necesita siempre de gente buena, pero sobre todo de gente “peligrosa”. De lo contrario, estará condenada a jugar, en el duro torneo de la historia, siempre a la defensiva, sin poder elaborar su propio juego. No podemos, por eso, contentarnos con ser gente buena. Debemos aspirar a ser, también, gente “peligrosa”. De no ser así, la Iglesia realmente se encuentra en peligro. Recordemos un par de ejemplos en la vida de don João. Al comenzar la Campaña, le prometió a la Virgen que saldría todos los días con la Peregrina. Que iba a salir siempre, aún cuando estuviera enfermo. Y los que participaron en la primera peregrinación de 1984, recordarán cuando nos dijo, pidiendo perdón por lo que decía:

- A veces, aun vomitando seguí mi camino.

Cuántas veces nosotros, nuestro pueblo argentino se deja arredrar por la lluvia, por el frío... El 16 de junio de 1985 tuvo lugar la inauguración -parcial- de la Casa del Niño “Padre Kentenich”, en Florencio Varela. Era una fría y nublada mañana de invierno. Queríamos que la Peregrina estuviese presente en dicha ceremonia. Yo fui al comedor, donde don João estaba desayunando y le pregunté si quería que lo llevásemos en auto hasta la Casa del Niño. Don João no lo quiso, y se vino con nosotros, caminando junto a la Auxiliar, rezando el Santo Rosario, por la calle Alvear.

Además, durante la ceremonia de Consagración, se mantuvo erguido, de pie, apoyando su bastón en el suelo (hacía mucho frío). Sin preguntas ni quejas. Con sus 80 años y medio. Muchos de nosotros fuimos testigos cuando le escuchamos decir, en el Santuario Tabor de Santa María: “Por amor a la Campaña, ser héroes hoy, no mañana”. Podríamos repasar uno y mil episodios de la Campaña, y encontraremos a un hombre con conciencia de misión, poseído por su misión.

En síntesis, al recordar su persona caemos en la cuenta que, en don João, Dios ha hecho un gran regalo a nuestra familia de Schoenstatt y a la Iglesia en América Latina. En él vemos encarnado, en forma preclara, el mensaje que la Sma. Virgen quiere transmitir desde sus Santuarios de Schoenstatt. Para expresarlo en una sola palabra, hablamos de la filialidad heroica, en la cual podemos condensar todo lo que aspira a vivir la espiritualidad de Schoenstatt. Y, en cierto sentido, la espiritualidad católica, según aquella ley que encontramos en el Evangelio: “Si no os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Es interesante percibir que, desde el comienzo, don João captó esa veta de lo heroico. Así nos lo narra él mismo:

“... un punto vital fue entender la misión del Fundador, pero los que me impresionaron bastante fueron sus seguidores: José Engling y sus compañeros. Aquel heroísmo, aquella vida total de amor a la Madre y

Reina, amor a la Madre de Dios, dando su vida. Entonces pude comprender que tenía que despertar también al heroísmo, no contentándome con el mero cumplimiento del deber. El deber, todos tenemos la obligación de cumplirlo. Pero el heroísmo, ese heroísmo total, la entrega... eso quedó grabado en mi corazón desde aquellas pláticas sobre la generación fundadora”.

Y constatamos su humildad, cuando continúa diciendo:

“Desde que entendí ésto, quedé siempre unido a la fuente original, imaginando a esos héroes y al Fundador, y entonces yo me sentía algo así como un pequeño alumno, como un alumnilo junto al Fundador Padre José Kentenich, y junto a esos congregantes, a pesar de que no conocía el lugar, ni conocía el Santuario original, pero yo me sentía como si siempre hubiese estado allí, como si fuera un alumnilo que estaba en aquella escuela, en aquel lugar. Así me mantuve, eso fue lo que me dio fuerza, mucho coraje y seguridad, porque quedé unido al origen”.

Filialidad heroica. Y esta espiritualidad lo condujo en una doble línea, lo podemos percibir claramente en su vida. Por una parte, hacia la Santísima Trinidad, y por la otra, a una creciente conciencia de su pequeñez y de su grandeza

como hijo de Dios, como hijo de María. Recuerdo un episodio de los días en que permaneció en nuestra casa de la calle Juramento 3640. Una mañana lo fui a buscar a su cuarto (yo era quien debía despertarlo, porque no tenía despertador). Ya estaba en pie y vestido, cuando me recibió. Me quiso contar como comenzaba su día, mejor dicho, una oración que solía hacer cada mañana: “Yo le entrego mi corazón a María, para que Ella lo reciba en su Inmaculado Corazón, y lo lleve al Dios Trino. Para que la Sma. Trinidad me envíe, para ese día, el Espíritu Santo, con el don de fortaleza, que me ayude a vivir un poco la Inscriptio, la entrega total, que sea la base de un apostolado muy amplio”.

Vemos aquí, muy concretamente, como su piedad mariana no quedó anclada solamente en la persona de María, sino que fue conducido, por María y en María, a un profundo arraigo en la Sma. Trinidad. Al mismo tiempo era un hombre consciente, a la vez, de su pequeñez (el “bobito” de la Virgen, la “escoba” de la Virgen, el burrito de María) y de su dignidad, de la misión divina que había recibido. ¿No es precisamente esto lo que necesita, con urgencia, el hombre de hoy; ese hombre que se siente mal, que se experimenta como huérfano en medio del tempestuoso mar de la vida, ese hombre que ha perdido (en muchos casos ni lo busca) el contacto vital con el Dios Trino, y por eso tampoco es capaz de reconocer su dignidad de hijo de Dios, si ustedes quieren -uso una expresión de la sabiduría

kentenichiana- de una insondable miseria, pero digno de misericordia?

En la persona de don João encontramos una encarnación preclara de la espiritualidad que necesitan la Iglesia y el mundo, de hoy y del mañana. El Padre Kentenich solía decir que, en tiempos tan inseguros como los que vivimos -y vamos a vivir-, la respuesta valedera es el espíritu de filialidad heroica. Quien no aspira a este ideal, quien no busca seriamente alcanzarlo, no podrá eludir la angustia, el cansancio, el desgaste que produce la vida de todos los días. En definitiva, la filialidad heroica es impensable, inalcanzable, sin una fuerte presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Esto es lo que implora María, la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, para nosotros desde sus Santuarios. Recuerdo que una vez, estando en el cuarto de don João (cuarto que es un verdadero santuario) me dijo: "Fíjese, en todos los cuadros aparece el Santuario y el símbolo del Espíritu Santo". Sí, la persona de don João, y su Campaña, son humanamente inexplicables sin la fuerte presencia y acción del Espíritu Santo. La filialidad heroica, en último término, no es posible sin la irrupción del Espíritu Santo, que la "potencia", llevándola mucho más allá de adonde ella podría arribar, librada a sus propias fuerzas humanas. En un futuro deberemos estudiar con más profundidad esta dimensión de la persona de don João. No puedo resistir, sin embargo, la tentación de trazar un primer bosquejo, aunque

sea muy en borrador. Habría que pensar en la sabiduría de don João, que evidentemente era misteriosa, ya que le venía de “arriba”, no siendo fruto de largos estudios... Su fortaleza, puesta a prueba una y mil veces a lo largo de la Campaña, durante más de treinta años peregrinando a diario con la Virgen. Y, sobre todo, su espíritu de amor, ese amor que lo llevó a la entrega total, al heroísmo, a vivir tan alegre, irradiando tanta alegría a su alrededor. En la próxima conferencia analizaremos algunos aspectos esenciales de su misión, de la Campaña.

II

DON JOÃO POZZOBON: ASPECTOS ESENCIALES DE SU CAMPAÑA

En esta conferencia vamos a concentrarnos no tanto en la persona de don João, cuanto en aspectos de su misión que nos parecen fundamentales. Todos nosotros tenemos que llegar a ser alguien, y a realizar algo. Pero el ser y el realizar van juntos, no los podemos separar. Sí podemos distinguirlos, mirar la cosa desde un aspecto, luego desde el otro. Ahora queremos contemplar más bien lo que él realizó, su Campaña. Les propongo que procedamos en cuatro pasos, a saber:

- (1) Don João salió del Santuario,
- (2) con la imagen de la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt,
- (3) dirigiéndose, en primer lugar, a las familias,
- (4) para rezar el Santo Rosario.

¿Por qué queremos meditar en su misión? Porque nosotros, los argentinos, especialmente

nos hemos incorporado a su misión, a su Campaña. La imagen que me viene para representar esto es la de un río, pero no la de un río solitario, sino más bien la de un conjunto de ríos, que desembocan en un cauce central, y corren juntos hacia el mar. Pienso en el Amazonas, y en los cientos o millares de afluentes que vierten sus aguas en el mismo.

Nosotros habíamos comenzado una pequeña acción -la denominamos "Acción Rosario"- a comienzos de 1983. A fines de ese año se produjo el encuentro con don João, en Santa María. A fines de marzo de 1984 fue la primera peregrinación a Santa María y, desde entonces, hemos entrado en una poderosa corriente de gracias y de vida que nos lleva e impulsa hacia adelante, corriente que ciertamente nosotros queremos continuar enriqueciendo.

1. DON JOÃO SALIO DEL SANTUARIO

La nuestra no es la única campaña del Rosario que existe en el mundo. Lo que la califica, lo que le da su sello original, es el hecho de haber partido del Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt. Más concretamente, del Santuario Tabor en Santa María, en el estado de Río Grande do Sul, Brasil, aquel 10 de septiembre de 1950

Ese día, junto al Santuario, la Hermana Teresinha le encomendó a João Pozzobon el cuidado de una imagen de la Madre Tres Veces

Admirable, que iba a peregrinar, con motivo del Año Santo, en el ámbito de la parroquia. Seguramente, ni la Hermana Teresinha ni João Pozzobon podrían percibir lo que, en ese momento, estaba naciendo... He aquí lo inédito, lo sorprendente de la vida. Un proverbio dice: "Los orígenes marcan". En nuestro caso, la Campaña del Rosario quedó ligada, desde su nacimiento, al Santuario de Schoenstatt. Partió desde ese lugar santo, pero quedó también vinculada al mismo. El testigo, el signo viviente de ello ha sido João Pozzobon. No sólo partió desde el Santuario, sino que a él volvía una y otra vez, todos los días. Físicamente, cuando estaba en Santa María, o espiritualmente cuando se hallaba afuera, en misión. Si nosotros separásemos a don João y su Campaña del Santuario, la estaríamos cortando de su raíz.

Más adelante tenemos que ahondar lo heroica que fue la vinculación de don João al Santuario (bastaría, por ejemplo, profundizar el significado de haber encontrado la muerte cuando se dirigía, como todas las mañanas, a la Misa en el Santuario). En su casa de la avenida Osvaldo Cruz, más precisamente en su habitación, con sus paredes llenas de cuadros simbolizando momentos o episodios de la Campaña, hay uno que retiene nuestra atención. Allí vemos dibujada su casa, y una línea roja parte hacia el Santuario, y otra azul regresa del mismo. Con una cifra: más de 10.000 kilómetros... Esta fue la distancia que, a lo largo de treinta años, don

João recorrió a pie, yendo, día a día, a participar de la Santa Misa junto al Santuario (su casa dista un kilómetro de la capillita. Cada día caminaba entonces, aproximadamente dos kilómetros. Es fácil calcular que fueron más de 10.000 los kilómetros andados).

Una vinculación heroica, mantenida hasta entrados sus 80 años, todos los días, en invierno y en verano, con tormentas tropicales que se desatan en el Brasil. Él mismo nos narra su programa diario, que incluía la peregrinación al Santuario:

- ... “cada día voy al Santuario, salgo de mi casa a las 06.00, y a las 06.20 llego allá y me arrodillo, me quedo así unos cinco minutos, y en esos cinco minutos entrego lo que hice en las 24 horas pasadas. Cada día hago mi entrega, mi entrega es así: entregar para recibir, en el amanecer de ese día. Todos los días así: entregar. Porque si esperamos solamente hacerlo el día 18, no podemos acordarnos de todo. En cambio, a las 24 horas podemos acordarnos bien si hemos hecho algo o nos hemos quedado en blanco. De ahí que cada día sea importante.”

Don João partió del Santuario, pero regresaba continuamente al mismo. Volvía también con las peregrinaciones que él supo impulsar. Recordemos su “*romaría da primavera*”. Su peregrinación de la primavera, y la

peregrinación de las familias, el primer domingo de febrero de cada año. Toda su Campaña, en cierto sentido, fue para dar a conocer la presencia de la Virgen María en el Santuario. Tenemos su propio testimonio: “el rezo del Rosario, la Campaña del Rosario es para divulgar las gracias del Santuario, y para que también otros puedan entender esto”. Quizá la Campaña del Rosario, que ya tenía dos años de existencia, motivó aquella afirmación de nuestro Padre Kentenich, desde el Santuario de Santa María: son dos los movimientos que debemos impulsar desde el Santuario, el eucarístico, por medio de la adoración, y el del Santo Rosario.

La vinculación de don João al Santuario fue realmente heroica. En uno de los muchos pensamientos que escribía en una libreta de apuntes, con un marcador y letras bien grandes (debido a su vista deficiente), leemos lo siguiente:

“Al Santuario me entregué,
por el Santuario he andado,
por el Santuario moriré.”

2. DON JOÃO PARTIÓ CON LA IMAGEN DE LA MADRE TRES VECES ADMIRABLE DE SCHOENSTATT

Meditando lo hecho por don João y su Campaña, me gustaría expresarlo de la siguiente manera. A través de la Campaña, parece que la

Virgen María ha querido salir de sus Santuarios, para ir a visitar a sus hijos, como la Gran Misionera. Una imagen muy simple: hasta ahora, es como si Ella hubiera estado esperando, en el Santuario, la visita de sus hijos. En adelante, sin dejar de permanecer allí, Ella sale, sale de prisa, urgida, como lo hiciera al encaminarse a casa de su parienta Isabel. En el fondo, la Campaña es como una gran «visitación» de María a miles y millares de familias. En cierta oportunidad, refiriéndose al trabajo pastoral de don João, dijo el Padre Kentenich: “observen cómo en el trabajo del señor João Pozzobon se realizan las palabras de Pallotti: “Ella es la Gran Misionera, Ella obrará milagros!”.

Creo que esto es muy importante. Percibimos que en el Movimiento de la Argentina está produciéndose un gran paso hacia adelante. Puesto en una imagen muy sencilla: hasta ahora éramos nosotros los que íbamos al frente, acompañados por la Virgen, y ahora es María quien quiere marchar adelante, en nuestra compañía. Esto significa, indudablemente, un cambio en la estrategia. Nuestra vida de cristianos no consiste tanto en realizar cosas titánicas, sino más bien en abrirle la puerta al Señor que nos llama, que golpea a la misma. Como leemos en el libro del Apocalipsis: “Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien reconoce mi voz y me abre, entraré a su casa y cenaremos juntos” (Apoc. 3,20). Cristo está a las puertas, María también está a las puertas de nuestras vidas, de nuestro corazón. Y

llama. “Si alguien me abre...”. Ella tiene urgencia en sellar una alianza de amor con nosotros, sus hijos. Hasta aquí hemos demorado, quizá, meses o aún años, en sellar la alianza. Quizá nos hemos fijado demasiado si estábamos bien preparados.

Pareciera que, ante los grandes cambios que estamos viviendo, María cambia también de estrategia. Esta es la hora de María, es la hora de la alianza de amor, entendida no tanto como punto de arribo sino más bien como punto de partida. Fernando Bonorino, en la 1ª Jornada Nacional de Delegados del Movimiento popular y de peregrinos, nos regaló una excelente imagen que toca a esta cuestión. Supongamos que uno ya se ha retirado, y está en cama, y llama a la puerta de la casa un amigo íntimo. Seguramente no le vamos a responder: “espera que voy a arreglarme”, haciéndolo pasar recién después. Más bien, procuraremos que entre a la casa lo antes posible, que se instale, y después nos iremos a arreglar para atenderlo. Algo así podemos imaginarnos que debe suceder con la alianza de amor.

En más de una oportunidad, don João tuvo que defender su fidelidad a la imagen de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Así, por ejemplo, en una ocasión le dijo un párroco:

- ¿Usted no querría cambiar esa imagen?
 - No -respondió don João- ya estoy consagrado a ésta.
-

El párroco fue a su biblioteca, sacó un libro de los más grandes, y dando vuelta las hojas, le leyó un pasaje de la vida de San Luis María Grignon de Montfort, mostrándole la aprobación eclesiástica, y diciéndole:

- Cuando usted tenga lo mismo, yo seré el primero en propagar su imagen.
- A todos les gusta comer la polenta cuando está lista, pero nadie quiere ayudar a hacerla -fue la respuesta de don João.

También tuvo que resistir la presión que en su momento le hiciera su Obispo, para que cambiara la imagen que llevaba día a día a las familias. Con todo respeto, pero con toda franqueza y decisión, don João siempre opuso resistencia a ese tipo de insinuaciones.

3 DON JOÃO SE DIRIGIÓ, EN PRIMER LUGAR, A LAS FAMILIAS.

“Los orígenes marcan”. El 10 de septiembre de 1950, don João partió con la peregrina, desde el Santuario, a casa de una familia -la del señor Ladelino Viegas-.

A partir de ese día visitaría, al correr de los meses y de los años, cientos, miles de familias. Rezando con ellos el Rosario, interesándose por sus necesidades, ayudando a bien vivir, preparando una reconciliación y, en muchas ocasiones, también una buena muerte. En 1959 comienza a impulsar las pequeñas peregrinas

que recorrerían 30 familias. Los grupos fueron aumentando, y en cada uno don João dejaba un responsable de la imagen.

En uno de los dibujos que don João hacía pintar por un dibujante de su barrio, en torno al Inmaculado Corazón de María se ven tres círculos de diferentes colores, a saber: uno azul, otro verde y otro color oro. El color azul simboliza a las familias, el verde a la juventud, el oro a la gente formada, a la élite. Esclareciendo el círculo azul, decía don João:

-Lo principal es entrar en la familia. . . Ellos tienen confianza, su situación, si tiene éste o aquél problema, y así vamos ayudando a solucionar las diferencias, las cosas que existen en esa familia.

Y añadía:

- Toda lo Campaña, todo su espíritu está orientado a salvar a la familia.

En su testamento, redactado en marzo de 1982, también vuelve sobre este punto:

“Tres puntos principales: (1) salvar la familia, por medio de la gran Obra de Schoenstatt (fue donde descubrí la riqueza); (2) encuentro con la Sma. Virgen; (3) encuentro con Jesucristo, su Hijo, y con Dios Trino, tremenda potencia infinita, en

la cual quiso incorporarme el querer del buen Dios, por lo cual le estoy una vez más agradecido. El objetivo actual es salvar la familia con nuestras fuerzas, a través de la santificación”.

4. PARA REZAR ALLÍ EL SANTO ROSARIO

Volvamos, una vez más, a los orígenes. Aquel 10 de septiembre de 1950, cuando la Hermana Teresinha convidó a don João a rezar el Rosario en lo de la familia Viegas, encomendándole la imagen, le dijo:

- Esta imagen queda a su cuidado. No es necesario que rece el Rosario todas las noches. Sólo deberá cuidar que ella peregrine de casa en casa.

Pero ahí surgió entonces la libre decisión de don João, quien se dijo:

“Ella me confió esta imagen, me depositó toda su confianza. Ahí me sentí responsable y me dije: yo voy a rezar el Rosario todas las noches”.

Dos años más tarde, en Santa María, cuando se produce el breve encuentro de don João con el Padre Kentenich -que traduce la Hermana Emanuele-, el Rosario está en el centro de la conversación. Don João le dijo al Padre Kentenich:

- Conozco una persona que, cuando va a rezar el Rosario, se viste con sus mejores ropas, pues tiene mucha alegría de rezarlo.

(Pensamos que esa persona, a la cual se estaba refiriendo era él mismo). A lo cual le respondió el Padre Kantenich:

- No se lo diga, pero ella va a terminar siendo una persona santa. Y añadió: "Rezando el Rosario, un hombre convirtió toda una ciudad".

En orden a alimentar el espíritu y tener fuerzas para llevar adelante la Campaña, don João fue aumentando los Rosarios que rezaba cada día. De uno (5 misterios) paso a tres, tiempo más tarde, de tres a siete; más delante de siete a once, y finalmente, de once a quince Rosarios diarios (en una ocasión -nos contó- tuvo que anotar en su horario espiritual, con dolor, que en lugar de 15 había rezado 14 Rosarios!). Sin descuidar sus deberes de esposo y de padre de familia de siete hijos. Esto significa, entonces, que prácticamente don João rezaba continuamente el Rosario, mientras iba cumpliendo sus tareas diarias. En su vida podemos encontrar, magníficamente realizadas, aquellas palabras que nos dijera, espontáneamente, en el Santuario Tabor, al concluir una Eucaristía: "acción y contemplación".

En su testamento, don João se refiere, una y otra vez, a la gran misión de su vida: la "Gran Campaña del Santo Rosario". En sus comienzos, cuando yo era seminarista en Santa María (años

1962-1964) don João hablaba de la “esforzada” Campaña. En su testamento, ya no usa dicho adjetivo. Habla de la “gran” Campaña, de la “grandiosa” Campaña, inclusive la denomina su “tercera esposa”.

“... Deseo ser sepultado en el cementerio de “Santa Rita”, junto a mis dos esposas, pues largos años vivimos la vida matrimonial. Ellas, a mi lado, fueron fieles acompañándome en esta grandiosa misión, y con ellas pude llegar a la tercera Esposa, la sagrada y grandiosa misión de la Campaña del Santo Rosario”.

Afirma claramente la vinculación de la Campaña al Santuario:

“Hemos escuchado la revelación que partió de una fuente de gracias, del Santuario: la gran Campaña del Santo Rosario, oración mariana que abrió muchas puertas y millares de corazones. El Santo Rosario, bellísima oración de María, con la riqueza de los santos misterios, es la gran arma a la cual ni las puertas de hierro pudieron resistir”.

Y su última voluntad concluye así:

“A través del Santo Rosario, que sea conocida y amada por todos la Madre de Dios y Dios Trino, Para amar bien a

toda la humanidad, cumpliendo el gran mandamiento: amar y ser amado”.

5. DIMENSIÓN MUNDIAL DE LA CAMPAÑA

Permítanme hacer, en este lugar, una breve digresión. Quiero volver a meditar, por un momento, en la persona de don João, y afirmar lo siguiente: don João encarnó, en forma preclara, el tipo de hombre nuevo que la Sma. Virgen, la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt quiere educar en sus Santuarios. En otras palabras, en la persona de don João encontramos, plenamente desarrollado, el cuádruple universalismo al cual nos quisiera conducir la Alianza de Amor con María: al universalismo en la altura, en la profundidad, en la anchura y en la longitud (ver 3er. Documento de Fundación de Schoenstatt, plática del Padre Kantenich del 8-12-1944).

El universalismo en la altura nos habla que debemos llegar, en la fuerza de Alianza del Amor, a arraigarnos en la Sma. Trinidad. La piedad mariana en Schoenstatt debe desembocar, tarde o temprano, en una marcada piedad trinitaria. Hablando en su testamento de tres puntos principales, escribe don João: “encuentro con Jesucristo, su Hijo, y con Dios Trino, tremenda potencia infinita, en la cual quiso incorporarme el querer del Buen Dios”. Más adelante dice: “Ahora, partiendo para la última *romaría*, voy hacia la

Vida, deseando que todos tengan vida mariana cristiana en Dios Trino”. Y concluye así: “A través del Santo Rosario, que sea conocida y amada por todos la Madre de Dios y Dios Trino...”.

El universalismo en la profundidad nos introduce en el mundo de la Inscriptio. Es decir, nos lleva a inscribir nuestro corazón en el de Cristo y en el de María, para que, según la expresión del Padre Kentenich, haya “tres corazones y un solo latido”. La Inscriptio nos exige una predisposición, una actitud positiva ante la cruz en nuestras vidas, como camino hacia una total identificación con la voluntad del Padre, meta de toda perfección cristiana. Don João, en una oración que rezaba todas las mañanas, pedía a la Sma. Trinidad le enviara el Espíritu Santo con el don de fortaleza, para poder vivir “un poco la Inscriptio en ese día” (porque somos pequeños, me supo explicar), como base de un apostolado muy amplio.

El universalismo en la anchura, según podemos leer en el tercer documento de fundación de Schoenstatt, espera que nuestro corazón vaya dilatándose hasta poderse identificar con el corazón de Cristo y de María, que abrazan al mundo entero. Que pueda decirse de nosotros lo que se afirmaba de San Pablo: “cor Pauli, cor mundi”, el corazón de Pablo abarca todo el mundo. Finalmente, el universalismo en la longitud nos recuerda la dimensión de eternidad de nuestras vidas. Que, en el misterio de la Comunión de los Santos, nuestra misión continúa desde el más

allá. Así lo encontramos también, expresado con mucha sencillez, en el testamento de don João:

“¡Un adiós! Y a Dios quiero llevar a todos los que ingresaren en la grandiosa Campaña, originada en la Obra de Schoenstatt”

“Continuaré junto a ustedes, revelando las bellezas y grandezas de Dios. Él los saluda. Él es quien me lleva...”

« ¡Adiós! Y a Dios quiero llevarlos a todos, recordándolos a todos”.

Ciertamente en esto debe haberse dado también un desarrollo orgánico, lento, en la persona de don João. La maravilla es que un hombre sencillo, que por las circunstancias de la vida no pudo concluir ni el ciclo de enseñanza primaria, hacia el final de su vida buscara, conscientemente, la difusión mundial de su Campaña. Es necesario, quizá también fascinante, repasar cómo se sucedieron las cosas. Lo desarrollo en forma sintética:

* En su oración de consagración del 8 de diciembre de 1983 (33 años después de comenzar la Campaña), don João le pide a la Sma. Virgen: “Que esta grandiosa Campaña del Santo Rosario . . . signifique un gran florecimiento espiritual en la gran Obra de Schoenstatt, que se extienda por todo el mundo, para el mayor bien de la Santa Iglesia”.

* El 30 de noviembre de 1983, una semana antes que don João rezara dicha oración (y sin saber yo nada de la misma), le leí, detrás del Santuario Tabor, la carta de Ana Echevarría en la cual le pedía 25 o 30 imágenes hechas en Santa María a fin de poderlas enviar, coronadas con el Rosario, a todos los Santuarios de Schoenstatt de América. Al preguntarle si no quería enviarle un mensaje al matrimonio Echevarría, don João me contestó: “Dígales que eso ha partido del Corazón de la Madre, y está bajo la influencia del Espíritu Santo. Lo sentí esta mañana. Que puede llegar a ser una gran irradiación para la Campaña del Rosario”.

* En carta que nos escribe a Buenos Aires, con fecha 08.12.1983, dice que dicho pedido (el de las 25 o 30 imágenes) lo emocionó mucho, “de inmediato sentí que era algo divino, inspirado por el Espíritu Santo y la Virgen Madre de Schoenstatt, es uno de los mayores acontecimientos de toda la Campaña del Santo Rosario, será un gran impulso triunfal para el centenario del Padre Kentenich...”.

* En una carta del 27.02.1984, que envía a todos los Santuarios de Schoenstatt del Brasil, don João cuenta que ha hecho colocar una perla de oro en la corona de la Peregrina original, como signo de unión, ya que dicha peregrinación “vale su peso en oro”, por “los millares de almas que puede atraer, por el don de fortaleza del Espíritu Santo”. Y concluye así: “La Campaña del Santo

Rosario forma una fuerte corriente para una irradiación al mundo entero”.

* Al pedirle yo, en mayo de 1984, al concluir una visita de una semana a don João, unas palabras para los argentinos que estaban en la Campaña, me dice: “...puede verse, ciertamente, la mano de la Madre, que está preparando, desde ese lugar, en Buenos Aires, preparando para difundirla a todo el mundo”.

* En una carta del 23.07.1984, nos escribe don João: “... después de la primera noticia de los peregrinos de la Argentina, es una llama de amor, que nació allí, elegidos, ciertamente en esta gran preparación al centenario del fundador, Sr. Padre José Kentenich.”

* El lema para el año 35 de la Campaña tiene también dimensiones mundiales: “A Mae e o mundo”, La Madre y el Mundo.

* En su oración de consagración del 8 de diciembre de 1984, días antes de cumplir sus 80 años, dijo don João:

“ Madre, Reina y Vencedora Tres Veces Admirable de Schoenstatt (...) de hoy en adelante quiero ser un instrumento sacrificial, pionero de tu Santuario dispuesto a consumirme por vos (...) por la grandiosa Campaña del Santo Rosario... por la extensión al mundo entero (de la Campaña)”.

* Finalmente, quisiera recordar que fue aquí en Nuevo Schoenstatt, aquella tarde del 15 de junio de 1985 cuando don João, luego de coronar la imagen de la primera Auxiliar Peregrina internacional, dijo públicamente que ofrecía su vida, una vez más, para que desde aquí la Campaña se irradiase al mundo entero.

CONCLUSIÓN

En su histórica convocatoria de Santo Domingo (12.10.1984), consciente de los enormes desafíos que enfrenta la Iglesia en América Latina, el Papa Juan Pablo II nos llamaba a una “nueva evangelización”, con estas metas bien precisas:

- acrecentar el potencial de santidad de la Iglesia;
- un gran impulso misionero;
- una vasta creatividad catequética;
- una manifestación fecunda de colegialidad y comunión;
- un combate evangélico de dignificación del hombre; “para generar, desde el seno de América Latina, un gran futuro de esperanza”.

Estos grandes objetivos fueron realizados, en forma ejemplar, en la vida y la misión de don João Pozzobon. Somos conscientes de una cosa: que estamos ante una personalidad de una amplitud universal, que en su persona y misión el Dios Trino ha hecho un inmenso regalo a nuestra familia de Schoenstatt, a nuestra Iglesia en

América Latina, a nuestro continente americano y al mundo. Con este retiro centrado en su persona y en su Campaña, esperamos haber dado un primer paso, que deberá ser seguido por otros en el futuro. Concluimos estas reflexiones con el último lema que animara a don João y que formulaba así:

“María es mi luz.
Camino seguro:
libera y transforma!”

NOTA: Esta conferencia fue posteriormente editada por Patris Argentina bajo el título: “Encuentro con Don João”.

Contacto: Editorial Patris Argentina:
patrisargentina@gmail.com

BREVE BIOGRAFIA

1904 — El 12 de diciembre nace João Pozzobon en Ribeirão, parroquia de Vale Veneto (Rio Grande do Sul, Brasil).

1912 — Ingresa a la escuela, para abandonarla en 1916, a los doce años. Debe trabajar en la tierra, con su padre.

1927 — A los 23 años de edad se casa con Teresa Turcato, estableciéndose en Restinga Seca. Nacen sus dos primeros hijos.

1932 — A causa de una enfermedad de su esposa, se radica en la ciudad de Santa María. Ese mismo año fallece su esposa. Poco después se casa con Vittoria Filipeto, de cuyo matrimonio nacerán cinco hijos. Alquila una modesta casa de madera, instalando un pequeño comercio.

1947 — Toma parte en la ceremonia de bendición de la piedra fundamental del futuro Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt. Ofrece generosamente su mano de obra en la construcción de la “Casa de Retiros” (inaugurada el 1.1.1949).

1950 — 10 de septiembre. La Hermana M. Teresinha le entrega una imagen grande de Nuestra Señora de Schoenstatt, pidiéndole que cuida de la peregrinación de la misma por las familias del barrio. Es el comienzo de la “Campaña del Rosario”. A partir de ese día, don João le ofrece a la Sma. Virgen dos horas diarias para el aposotolado con la Virgen Peregrina.

1952 — Don João pasa a dedicar todo su tiempo a la “Campaña del Rosario.

1954 — Comienza la “Campaña del Rosario” en las escuelas.

1959 — El 1 de febrero comienza la Campaña con la visita mensual de las pequeñas “Peregrinas” a las familias. Se organizan grupos de 30 familias.

1972 — El 30.12.72 don João recibe el Diaconado de la Iglesia Católica, de manos de Érico Ferrari, Obispo de

Santa María.

1979 — Viaja a Europa con la “Peregrina”, visitando el Santuario original de Schoenstatt, en Alemania, y diversos centros schoenstattianos de ese país. Peregrina a Roma con la imagen, que es bendecida en una audiencia por S.S. Juan Pablo II. De regreso a su patria, viaja a Portugal, visitando el Santuario de Fátima. A su regreso a Santa María, bendice la primera “Ermita”.

1983 — 30 de diciembre. El P. Esteban Uriburu le entrega a don João una carta a Ana Echevarría (de Buenos Aires), en la cual le solicita 25 imágenes destinadas a los Santuarios de América. Don João reacciona de inmediato, vislumbrando la difusión mundial de su Campaña.

1984 — El 29 de marzo arriba a Santa María la primera peregrinación de Buenos Aires, para recibir de don João las imágenes peregrinas destinadas a los Santuarios de América. En junio otra peregrinación de Buenos Aires recibe la primera imagen “Auxiliar” internacional. En meses siguientes se difunde también en Chile, Zimbawe, U.S.A., Bolivia, Paraguay, Uruguay.

1985 — El 8 de junio, acompañando a la “Peregrina”, don João arriba a Buenos Aires, permaneciendo allí hasta el 20 del mismo mes.

27 de junio. Poco antes de la 6.30 de la mañana, camino del Santuario, don João es atropellado por un camión. Fallece poco más tarde. Al día siguiente, 28 de junio, es sepultado en el cementerio de “Santa Rita”.



*El Rosario
en la visión del
Padre Kentenich*

I

EL ROSARIO, UNA ORACIÓN CONTEMPLATIVA

Al plantear el Santo Padre Juan Pablo II, en su encíclica "Redemptoris Mater", los grandes lineamientos del Año Mariano, nos dice que, aproximándonos al año dos mil, los cristianos sentimos la necesidad de poner de relieve la "singular presencia de la Madre de Cristo en la historia" (RM 3). Se trata, además, no sólo de asimilar la doctrina mariana expuesta en el Concilio Vaticano II, sino también de ahondar en la espiritualidad mariana, que encuentra una fuente riquísima en la "experiencia histórica" de personas y comunidades esparcidas a lo largo y a lo ancho de la tierra (cf. RM 48). En otras palabras, el Papa nos alienta a recurrir a los grandes "maestros y testigos" de la espiritualidad mariana.

Esto es lo que queremos hacer y procuraremos introducirnos en la visión del Santo Rosario conforme al pensamiento del P. Kentenich.

Cuanto más voy conociendo al Padre Kentenich -y he sabido de él desde hace treinta años-, más comprendo que no es fácil captar toda la riqueza, profundidad y globalidad de

su mensaje. Sin duda que, como sacerdote marcadamente mariano, apreció y difundió el rezo del Santo Rosario. Un signo de ello es que haya incluido el “Rosario del instrumento” en el libro “Hacia el Padre”, donde encontramos en forma condensada todo el mundo de Schoenstatt. Fue en Santa María, Brasil, desde donde alentó a impulsar, desde el Santuario, dos movimientos: “el movimiento eucarístico, a través de la adoración, en la cual también participa el pueblo. Y el movimiento del Rosario, en el cual sus miembros se esfuerzan, una y otra vez, por rezar el Rosario. Los miembros de este movimiento del Rosario se esfuerzan por rezar el Rosario con la mayor frecuencia posible” (Plática del 24.02.1952).

Cuando el Padre Kentenich acentuaba algo, su mundo espiritual nunca corría peligro de estrechamiento. Por el contrario, era su arte ubicar ésta o aquella corriente dentro de una visión global del Cristianismo y de la historia. Personalmente fui testigo de una jornada en Schoenstatt, Alemania, en 1966 ó 1967, en la cual manifestó que siempre había sido su intención incorporar en la Familia de Schoenstatt todo lo valioso de la tradición de la Iglesia en Occidente y en Oriente, elaborarlo creadoramente y proyectarlo hacia el futuro. El Rosario, sin duda, pertenece al tesoro espiritual de la Iglesia de Occidente. Como todo lo humano, podemos también aquí caer en la rutina, rezándolo mecánicamente. Esto constituye, por eso, un desafío a captarlo nuevamente -según expresión del Papa Pablo VI- en su “intuición

originaria”, a profundizarlo y difundirlo.

Entre las diversas vías de acceso al Rosario, hemos elegido una: el Rosario nos regala una visión. Más precisamente, quisiéramos adentrarnos en la visión que el Padre Kentenich tenía del mismo. Una visión... Es importante detenernos aquí un momento. En tiempos de confusión, en horas de prueba, ¡qué decisivo es conservar una mirada amplia, grande, profunda, no dejando que los árboles nos tapen el bosque! En muchos cristianos notamos cansancio, rutina, medianía. ¿Qué es lo que está faltando aquí? La gran visión, un proyecto, un “sueño”. Sí, volver a soñar –que no es lo mismo que ser “soñadores”. Sueña quien sabe ver la cosa, quien en medio de las dificultades percibe grandes posibilidades, quien es capaz de esbozar un proyecto de futuro. Una gran visión nos da horizontes, despierta iniciativas, creatividad. Si, como lo dijera Pío XII, el Rosario es un compendio de todo el Evangelio, entonces encontraremos en el mismo una visión de Dios, del hombre, de la sociedad, de la historia... En esos misterios de la Redención que meditamos al pasar de una Avemaría a la otra, descubrimos la gran visión del Cristianismo, que poco a poco se va adentrando en nuestra alma.

El Rosario, una Oración Contemplativa

Palpemos rápidamente la realidad, y constatemos dos fenómenos antagónicos: por una parte, una continua agitación en nuestra vida. Hay

mucho ruido, movimiento, superficialidad... Pero, al mismo tiempo, crece continuamente el anhelo de más silencio, más calma, más profundidad. Tomas Keating, Abad de un monasterio trapense en los Estados Unidos, constata en su libro: "Open mind, open heart" una creciente corriente que busca la contemplación. Y al no encontrar respuesta, muchas veces, en nuestras Iglesias de Occidente, esa legítima tendencia busca su satisfacción mirando hacia todo lo que viene de Oriente. Debemos reconocer con sinceridad: existe mucho activismo en nuestra Iglesia de Occidente, existe demasiado activismo en nuestras propias vidas... Además, en estos momentos la demanda de espiritualidad es mayor que la capacidad de respuesta de nuestros sacerdotes, parroquias e instituciones. En otras palabras, en nuestras propias filas encontramos pocos "maestros de vida espiritual". Aquí recuerdo una aguda observación hecha por el Padre Kentenich durante sus viajes por América del Sur (1947 - 1952). Hablando de la Acción Católica, constataba el peligro de una acción (actio) que, si no estaba integrada a la contemplación (contemplatio) y a la "pasión" (passio), podía terminar en activismo. Han transcurrido cuarenta años desde esa afirmación, y ¿era certera o no? Hoy en día, cuando la Iglesia, en estructuras democráticas se enfrenta, en el llano, con fuertes corrientes materialistas y secularizantes, más que nunca debe llegar a ser la gran animadora, inspiradora y promotora del hombre y de la sociedad, de una nueva cultura. Pero solamente

podrá lograrlo en la medida que sea una Iglesia orante, contemplativa, que participa hondamente del misterio de la muerte y resurrección de Cristo.

Al afirmar que el Rosario es una oración contemplativa, debemos ponernos primero de acuerdo sobre qué entendemos por contemplación. Recogiendo diversas opiniones de maestros de vida espiritual, afirmamos que la contemplación es el conocimiento, nacido de la experiencia, de un Dios que es amor. Es un conocimiento, pero no solamente intelectual, o meramente doctrinario. Nace de una experiencia, de una vivencia personal. Por eso, en definitiva, es un conocimiento que toca a toda la persona, comprometiéndola por entero.

La oración contemplativa tiene que ver, por eso, con el amor. Y, por ello, en medio de las continuas luchas de la vida, nos regala un “descanso” propio de los que aman y son amados. Nos lo dice, con su genial sencillez, San Agustín, al escribir en su “Confesiones”: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti”. Esto es lo que regala todo amor noble: un descanso -cobijamiento, podríamos decir también- en el corazón del amado. Es el “eterno habitar de uno en el otro, propio del amor” (Padre Kentenich, 31.05.1949).

El mismo Padre Kentenich tiene, al respecto, un pensar orgánico, global. Afirma que normalmente no se llega a una profunda

experiencia del amor de Dios si no se tienen experiencias nobles de amor en el orden de lo humano. Por otra parte, todo descanso en un corazón humano es una “zona de tránsito” para que, con él y en él, continuemos el camino hasta anclar nuestros corazones en el de Cristo, en el del Padre Dios, nuestro último punto de reposo. Entonces, si la contemplación nace de una experiencia del amor de Dios, todos, de alguna manera, debiéramos aspirar a esta oración contemplativa.

El Rosario, una oración contemplativa. Vamos a partir, en nuestra meditación, de la oración preparatoria al “Rosario del instrumento”. Apuntando hacia el corazón de la cosa. Para el Padre Kentenich, el rezo del Rosario debiera irnos adentrando, profundamente, en el misterio de la Redención. Así lo leemos en la primera estrofa:

*Ayúdanos, Padre, a cerrar
las puertas de los sentidos.
Que una luz clara penetre nuestras almas
iluminándonos por el cálido brillo de la fe.
Adéntranos profundamente
en el misterio de la Redención.*

“Adéntranos profundamente...”. Cada palabra tiene un hondo contenido. Adentrarse no significa, en primer lugar, entender. Tiene mucho más que ver con la experiencia. Recuerdo lo que significaba para mí, hace muchos años, adentrarme, nadando, dentro del

mar. Una experiencia de la propia pequeñez, del desvalimiento personal, en medio de esas inmensas masas de agua. En la medida en que se nos conceda irnos adentrando profundamente en el misterio de la Redención, se irá afinando nuestra percepción interior. Iremos captando, más y más, la realidad de la Redención de Cristo. La realidad, ciertamente, de nuestra pequeñez y miseria, pero también la realidad -muchísimo mayor- de la grandeza y de la misericordia de Dios Padre. En última instancia, iremos percibiendo, en forma creciente, el misterio de los misterios: el amor de Dios por los hombres, por todos -y cada uno- de nosotros.

El Padre Kentenich le pide a Dios Padre que nos ayude a cerrar las puertas de los sentidos (“Ayúdanos, Padre, a cerrar las puertas de los sentidos...”). Es natural que la intensidad de vida que llevamos nos hace difícil mantener el recogimiento interior, la sintonía interior con Dios que está en nosotros. Cuán a menudo podríamos confesar con San Agustín: “Tú estabas dentro de mí, pero yo te buscaba por fuera...”. Es una lucha permanente, en la vida de todos los días, hacernos tiempo -o espacio- para estar, sencillamente, con Dios. Necesitamos mucha más concentración en Dios. Es decir aprender a centrar nuestras vidas en el Dios vivo, en el Dios de la historia y de nuestra historia. Un punto práctico: tener, cada día, un momento fuerte de oración personal con el Señor. Todos sentimos un mismo anhelo: Señor, ayúdanos a cambiar de

vida, para que, en adelante, seamos siempre más hombres y mujeres “interiores”, de una profunda vida interior.

“Danos la gracia...”, reza el Padre Kentenich. Todo esto, el amor, en último término, es un don, un regalo de Dios. Para el cual debemos hacer algo. Es decir estar abiertos, anhelarlo, buscarlo. Lo cual no le quita su característica esencial de don. Hagamos, al pasar, un somero examen de conciencia: ¿anhelo llegar un día a la oración contemplativa? ¿Pedimos una y otra vez gracias de oración y de contemplación?

*Danos la gracia
de captar con el corazón.*

Aquí es necesario detenernos un poco. Si la oración contemplativa tiene que ver con un conocimiento que nace del amor, entonces todo esto pasa, en definitiva, por el corazón. ¿No es cierto que tenemos, quizás, muchos conocimientos en nuestras cabezas, pero nos falta transformar todo eso en amor? O, en otras palabras, que lo que está en nuestra cabeza pase por nuestro corazón. Si el amor humano es algo que toca a toda la persona, incluye entonces tanto el intelecto, como la voluntad y el corazón. (Aunque el amor hace perder un poco la cabeza... es fundamental que no la perdamos del todo!). Pero lo decisivo, en este conocimiento, pasa por el corazón. “Se conoce con el corazón”, le dice el Principito al zorro (Saint Exupery). Basta que

observemos la realidad, y constataremos que la onda del corazón es la más larga, que nos regala un conocimiento mucho más profundo que el del mero intelecto. Quizás hallemos aquí una explicación profunda al por qué tenemos tantos católicos y, sin embargo, tan pocos en un serio camino de transformación en Cristo. Nos hemos quedado tranquilos con adquirir la “sana doctrina”, y con cumplir ciertos mandamientos o preceptos. Pero nuestro corazón no ha sido suficientemente evangelizado. No hemos desarrollado la dimensión afectiva de nuestra vida cristiana, no hemos educado suficientemente nuestro corazón.

Tenemos una legión de católicos “cumplidores” y no “enamorado” o “amantes”. Y por eso falta en nuestras filas mucho más impulso, vitalidad, creatividad... Nos falta más gente entregada. Pero entregada no porque viene alguien y me dice: “tienes que entregarte”... (no existe el “tienes que enamorarte”). Sino entregada libremente, por amor. Y es, como nos lo enseña San Juan: “En el amor no hay lugar para el temor; al contrario, el amor perfecto elimina el temor (1 Jn 4, 18). Y es el amor el que nos hace audaces. Audaces para jugar siempre hacia adelante, y no a la defensiva. Audaces para crear, para agrandarnos -y no achicarnos- en la adversidad. Audaces para sabernos constructores de un mundo nuevo, aliados con Cristo y María, a pesar de todo, en medio de todo y, eventualmente, contra todo.

La oración contemplativa es aquella que

nace de una experiencia del amor que Dios nos tiene. Por eso continúa pidiendo el Padre Kentenich:

*Sumérgenos en el mar de amor
del cual el Rosario
nos da a beber en abundancia;
enciende nuestra débil voluntad de sacrificio
con el ardiente amor
de Cristo y de María.*

Adentrarse en el mundo de la Redención equivale a penetrar en el mundo del amor que Dios nos tiene, el Dios Creador a sus creaturas, el Dios Padre a sus hijos, en Cristo Jesús. Dice Guillermo, abad del monasterio de San Teodorico: “Dios, creador de los hombres, tú sabías que el amor no puede ser exigido por la fuerza, sino que es necesario suscitarlo en el corazón humano. Porque donde hay coacción ya no hay libertad, donde no hay libertad no hay justicia. (Núms. 9-11: SC 61, 90-96). Esta realidad la expresaba el Padre Kentenich al hablar de la “ley de los santos”, Según ésta, los santos se lanzaron a la carrera a la santidad, a la entrega total a Dios y a los hombres, a partir del momento en que se experimentaron amados personalmente por Dios. “Me amó y se entregó por mí”, confiesa San Pablo en su carta a los Gálatas (2, 20). Desde esta perspectiva podemos comprender mejor la importancia del amor que reciben los hijos en su familia de origen. Las excepciones pueden, en el mejor de los casos, confirmar la

regla. La realidad es que la experiencia del amor en el orden humano es, normalmente, la base para una profunda vivencia de amor en el orden sobrenatural. Por eso Don Bosco, un educador genial insistía que en la educación, es decisivo no sólo que el educador quiera a los educandos, sino que éstos lleguen a sentir que él los quiere.

“Sumérgenos en el mar de amor...”. Meditemos un momento en la imagen del mar. El mar no es infinito, pero es inmenso, insondable, misterioso. Imaginémonos en el medio del mar... En julio de 1984 tuve oportunidad de visitar Sudáfrica, tras las huellas del Padre Kentenich. La bella ciudad de Capetown está enmarcada por una montaña de unos mil metros de altura, la Table Mountain. Desde su cima pude contemplar el mar inmenso que se extendía hacia el oeste, fundiéndose en el horizonte el celeste del agua con el del cielo. Un indicador de distancias señalaba la que nos separaba de Buenos Aires: siete mil kilómetros... Pues bien, imaginémonos en medio del mar, a tres mil quinientos kilómetros de la costa más cercana. ¡Qué inmensidad la del mar y qué pequeñez la nuestra! Todo esto, sin embargo, es un pálido reflejo del amor que Dios nos tiene, pues no sólo es insondable: ¡es infinito!

El rezo cotidiano del Santo Rosario, la meditación de los misterios de la vida de Cristo y de María quiere introducirnos en este mar de amor. Si entramos por esta senda, el amor despertará nuestro amor. Así irán surgiendo mártires, héroes,

santos. ¿Qué es lo que nos falta? La locura del amor. En cierta ocasión, en el Santuario Tabor de Santa María, Brasil, don João Pozzobon nos dijo a todos los allí presentes: “En el mundo existen dos clases de locos. Unos, pobres, son los que van a parar a un hospicio. Y los otros son locos de amor...”. En un mundo en creciente proceso de secularización, la Iglesia no puede cumplir su misión jugando a la defensiva. Debe pasar, decididamente, al juego ofensivo. Este impulso, esta audacia sólo puede nacer de la genialidad del amor. Pues sólo éste puede hacernos pasar la barrera de la “prudencia” -puesta entre comillas, quiero decir la prudencia humana, no la que viene del Espíritu Santo. Sólo el amor nos puede llevar a vivir en el riesgo y la audacia, como la cosa más natural del mundo. Por supuesto, si jugamos así en el partido de la vida, vamos a ser golpeados. En verdad, todo buen jugador es hostigado, es golpeado permanentemente. Pero no importa, es tan lindo jugar, ser un jugador de punta, y no tan sólo un cómodo -o gritón- espectador. Como podía leerse en un adhesivo de autos que vendían en Miami: “I’m always in trouble... but is such fun”. (siempre estoy en medio de problemas... pero es tan lindo!)

El Rosario, con la meditación de los misterios, quiere sumergirnos en el mar de amor de Cristo y de María. Así lo podemos constatar, si repasamos rápidamente los tres grandes grupos, a saber: los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos. Los gozosos, por ejemplo, giran todos,

de una u otra manera, en torno al misterio de la Encarnación del Verbo. Detrás de cada escena evangélica nos parece encontrar aquella frase evangélica que nos trae San Juan: “Dios amó tanto al mundo, que le dio a su Hijo único...” (Jn. 3, 16). Si continuamos con los misterios dolorosos, nuevamente encontramos lo mismo: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn, 16, 13). O también: “Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13 1). Los misterios gloriosos quieren orientar nuestra mente y nuestro corazón hacia las maravillas que Dios ha preparado para aquellos que le aman: “Nosotros anunciamos... lo que nadie vio ni oyó y ni siquiera pudo pensar, aquello que Dios preparó para los que lo aman” (1 Cor. 2, 9).

En una oportunidad, el Padre Kentenich escribió que la Iglesia de nuestros días, como la de todos los tiempos, necesita héroes de la voluntad, pero sobre todo “genios del corazón” (Genie des Herzens). Sólo así podrá ser alma del mundo nuevo que está naciendo, sólo así podrá ser alma de las culturas del tercer milenio. La fuente de todo está en el amor, en el mar de amor del cual el Rosario nos da a beber en abundancia. Concluimos esta meditación con palabras de Teresa de Ávila, que expresan, magistralmente, lo mismo:

“Siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor. Procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar, porque, si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, serenos ha todo fácil, y obraremos muy en breve y muy sin trabajo” (Libro de su vida, cap. 22).

II

EL ROSARIO, UNA FUENTE PROFUNDA DE VIDA INTERIOR

Una de las objeciones más frecuentes al rezo del Rosario es la de la monotonía, resultante del continuo repetir las Avemarías... El peligro de la rutina es real. De ahí la oportuna advertencia que hacía el Padre Kentenich, al hablar en Milwaukee/USA (octubre 1959) sobre esta oración: debemos introducirnos más profundamente en el espíritu del Rosado. Para ello, debemos tener en cuenta tres aspectos.

1. El Rosario, una Oración para Enamorados

Si el alma está vacía, reseca, seguramente no sabrá qué hacer con el rezo del Rosario. Por el contrario, si alguien está lleno de amor, nunca se cansará de saludar a la Virgen con las palabras que le dirigiera el Arcángel Gabriel. El Padre Kentenich, hablando a matrimonios, los invitó a recordar el tiempo de su noviazgo. Los enamorados repiten una y mil veces las mismas declaraciones de amor. Y estas cosas

nunca cansan, si existe un amor grande. Algo semejante ocurre con el rezo del Rosario. Si amamos profundamente a la Virgen María, nos resultará natural saludarla una y otra vez. De ahí una consecuencia práctica: si queremos aprender a rezar correctamente el Rosario, debemos entonces esforzarnos por un íntimo y profundo amor a María.

2. El Rosario, una Oración para hombres y mujeres en medio del mundo

La atmósfera en la que se desarrolla nuestra vida cotidiana, a menudo es indiferente -cuando no hostil- a nuestro modo de pensar y de vivir católicos. En gran parte, es una atmósfera contaminada. Y lo querramos o no, el aire que respiramos continuamente termina afectándonos. En la actualidad, la gente es cada vez más sensible para todo lo que tiene que ver con la ecología, con el medio ambiente. Nos preocupa la contaminación del aire, de las aguas, la falta de espacios verdes, el ruido excesivo de las ciudades. Es bueno que sea así. Pero debemos ir despertando para otra ecología, para otro medio del cual también dependemos en forma decisiva: la “ecología humana”, el medio espiritual. En otras palabras, la cultura en la cual vivimos, que nos moldea y que debemos contribuir a formar.

Por ser a menudo sutil y solapado, no percibimos con lucidez el proceso de vaciamiento

de valores que, día a día, tiene lugar de una y mil maneras. He aquí un par de testimonios recientes sobre esta materia: “Estamos ante un proceso de vaciamiento de lo trascendente, de lo radicalmente religioso” (Monseñor Quarracino). O escuchemos esta declaración de la Universidad de Cuyo: “La pseudo-moral de la liberación es la pseudo-moralidad del placer instintivo y del poder. Pero ni poder ni placer pueden llenar la necesidad de sentido trascendente de la persona humana”. Hace casi cuarenta años, hablando en una Jornada Pedagógica en Santiago de Chile, el Padre Kentenich percibía en el hombre de hoy una marcada fascinación por los valores secundarios de la vida, fascinación por todo lo que se ve y se palpa, y una notable apatía ante los valores primarios, trascendentes, definitivos.

Esta es la realidad. ¿Dónde encontrar una atmósfera propicia, en la cual podamos respirar libremente el mundo de Dios, el mundo de la Redención? En el rezo cotidiano del Rosario, en la repetición pausada de las Avemarías, mientras mente y corazón van meditando los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos en la vida de Jesús y de María. Al rezar el Rosario, salimos de una atmósfera secularizada -y secularizante- y entramos en una atmósfera sobrenatural. Así nos exhorta el Padre Kentenich:

*Quisiéramos acompañar en silencio al
Redentor
por esos caminos*

*que lo vemos recorrer en el Rosario,
en unión con María, su valerosa Madre y
Compañera,
a quien Él constituyó en Consorte y
Colaboradora suya.*

Si queremos que el Rosario nos regale siempre de nuevo esa atmósfera límpida, luminosa, transparente, debemos esforzarnos para que el Rosario rezado se convierta, al mismo tiempo, en un Rosario vivido. En otras palabras, se trata de aplicar los misterios que contemplamos a nuestra vida cotidiana. Y de ver nuestra vida diaria reflejada en dichos misterios.

Veamos esto en algunos ejemplos. Tomemos un misterio gozoso, la Anunciación. Contemplamos cómo María recibe a un mensajero -y un mensaje- de Dios. Observemos su actitud ante el anuncio. El mensaje la perturba, pero María piensa, pregunta, busca descifrar su sentido. El Ángel le responde que “para Dios no hay nada imposible” (Lc. 1, 37). Entonces María se decide: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho” (Lc. 1, 38). ¿No nos envía Dios también a nosotros mensajes y mensajeros? Una persona que nos invita a una jornada o retiro, una circunstancia en nuestra vida, un libro que leemos o algo que escuchamos... Dios se nos manifiesta siempre en nuestra vida cotidiana. Pero, ¿estamos abiertos ante Él? Como María, ¿procuramos descifrar lo que nos quiere decir con esto o aquello? ¿Esperamos a

tener todo claro antes de decidirnos -María no lo tuvo- o sabemos arriesgarnos como Ella, en la fe?

Meditemos ahora un misterio doloroso. Jesús orando en el huerto de Getsemaní. Humanamente hablando, le es muy difícil aceptar la voluntad del Padre. De ahí su súplica: "Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz...". ¡Qué humano se nos muestra Jesús en esos momentos! Y sin embargo, va a prevalecer su condición de Hijo, su misión de Redentor: "Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc. 22, 42). Tratemos de aplicar esto a nuestras vidas. Muchas veces hemos estado, o estaremos confrontados a situaciones dolorosas, en las cuales también nuestra naturaleza humana pedirá, si es posible, ser eximida de ello. Pero si tenemos presente la actitud de Cristo en el huerto de los Olivos, su ejemplo y su gracia nos van a dar fuerzas para seguir sus huellas. Es lo que el Padre Kentenich espera de la meditación frecuente de los misterios del Rosario:

*Danos la gracia
de captar con el corazón
lo que el Rosario nos habla,
lo que los misterios nos proponen,
y según eso conformar
lo que hacemos o evitamos.*

Pero nuestra vida no conoce sólo misterios gozosos y dolorosos, alegrías y dolores. Fuimos

creados para alcanzar, un día, la gloria, la libertad gloriosa de los hijos de Dios, más allá de toda fatiga, dolor o muerte. Cuando no orientamos nuestras vidas hacia la gloria eterna del Cielo, con facilidad quedamos atrapados en la vanagloria de la tierra. Decía el Padre Kentenich que el Rosario es “una oración para hombres que viven en medio del mundo, y del espíritu del mundo, pero que sin embargo tienen un fuerte anhelo de santidad y se orientan por el más allá” (Milwaukee, 1959).

Detengámonos, un momento, en los dos últimos misterios gloriosos. Contemplemos la Asunción y la Glorificación de la Virgen María. Por un misterioso designio divino, María ha estado eterna e indisolublemente asociada a Cristo en toda su obra redentora. Compartió sus gozos y dolores, por eso debía compartir también su glorificación. El dogma de su Asunción (1950) nos enseña que, concluido su tránsito terreno, fue llevada en cuerpo y alma a los cielos. Intentemos una conexión con nuestra vida. Si vivimos unidos a Cristo, si nos alimentamos de su Cuerpo y de su Sangre, si morimos en Él, un día también participaremos plenamente de su victoria sobre la muerte. Así nos lo enseña el apóstol Pablo en su carta a los Filipenses: “Nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. El transformará el cuerpo de nuestra humilde condición y lo hará semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio” (3, 20).

La Virgen María fue coronada, en el Cielo, como Reina y Señora de todo lo creado. Lo meditamos en el quinto misterio glorioso. También nosotros, tú y yo, debemos ganar un día la corona de la vida eterna. “Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida”, nos enseña el libro del Apocalipsis (2,10).

Quisiera detenerme en este punto, a saber: el Rosario, una oración para hombres y mujeres que, viviendo en el mundo, se orientan por el más allá... Si observamos cómo piensa y cómo vive la mayoría de la gente hoy en día, notaremos una marcada orientación hacia las cosas de la tierra, hacia el “más acá”, junto a una creciente incapacidad de fijar el rumbo definitivo de nuestras vidas en el “más allá”. San Pablo también lo escribe a los Filipenses: “...hay muchos que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdición, su dios es el vientre, su gloria está en aquello que los cubre de vergüenza, y no aprecian sino las cosas de la tierra” (3, 18-19). El hombre actual no anhela el Paraíso por el cual Cristo murió en la cruz y venció en la resurrección: quiere el paraíso en la tierra, y por eso no la comprende como un lugar de peregrinación hacia la Casa del Padre.

Aquí encontramos un rasgo muy claro del “hombre nuevo” en Cristo que quiso formar el Padre Kentenich. Se trata de un hombre que, sin dejar de tener los dos pies en la tierra, se orienta, en definitiva, por el Plan de Dios para su vida,

Plan que Él nos va manifestando en el tiempo y en la historia. Para el Padre Kentenich, el hombre totalmente anclado en Dios es el hombre que puede vencer en la lucha de esta vida. Así lo vemos en una de sus oraciones compuestas en el campo de concentración de Dachau:

*El Santuario es una continua indicación
tuya
hacia lo alto, hacia el Schoenstatt eterno,
donde un día alabaremos a Dios,
y nos muestras la fugacidad de esta tierra
que pasa,
hasta que nuestro norte
sea siempre la eternidad.*

Por otra parte, esa orientación radical hacia la eternidad, hacia nuestro destino eterno, en Dios, de ninguna manera debe significar una evasión de nuestro compromiso con los hombres y con esta tierra. Todo lo contrario. En las palabras del Concilio Vaticano II, “la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo” (Iglesia y Mundo, n. 39). En otras palabras, el cristiano piensa y vive de manera orgánica, global. Su visión abarca tanto el mundo visible como el invisible, el tiempo como la eternidad, lo “de acá” como lo “de allá”. Y el resplandor, ya real, de aquella misteriosa Jerusalén celestial, ya en gestación, el resplandor

que la Resurrección de Cristo arroja en la historia, ilumina también nuestro peregrinar en medio de muchas dificultades, hacia la Patria definitiva. Si supiéramos mantener continuamente esta visión de grandeza en nuestra vida de todos los días, no caeríamos tan fácilmente en la desesperanza que se palpa hoy en día por todas partes.

El Rosario, su rezo cotidiano, quiere sumergirnos siempre de nuevo en esa atmósfera llena de luz, de esperanza, de victoriosidad. Nos recuerda también que el camino de la Redención pasa por la Cruz -de la cual nadie, menos aún un cristiano, puede ser eximido-, pero desemboca finalmente en la gloria y victoria final. Para decirlo más claramente: no hay, ni habrá jamás, Redención sin Cruz. Pero también la Resurrección es real, y la Gloria es también realidad.

Este mundo grande y misterioso de la Redención podemos encontrarlo encarnado plásticamente en la vida de un hijo espiritual del Padre Kentenich: João Luiz Pozzobon. Su último empeño apostólico, que no pudo ver realizado en vida, pero que esperamos encuentre pronta realización, fue la erección de un Vía Crucis que, partiendo del Santuario Tabor en Santa María, llegase a la *Vila Nobre de Caridade*, culminando con una gran cruz de madera clara -no negra- con la siguiente inscripción: “Vida é Resurreicao”, “La vida es resurrección”.

3. El Rosario, una Oración para las Almas Dispuestas a la Lucha y Ciertas de la Victoria

La pérdida de la dimensión trascendente de la vida -y de la historia- trae, entre otras consecuencias, la banalización de nuestra existencia. Se aspira a hacer la mayor cantidad de dinero posible, con el menor esfuerzo, para “disfrutar” de la vida lo más que se pueda... Y nos olvidamos que mientras un jugador está en pleno juego, no puede pensar en “disfrutar”, sino en luchar bien. Mientras peregrinemos en esta tierra, la vida es lucha para los cristianos. Lucha para la cual debemos estar entrenados, lucha que debemos encarar con espíritu de sacrificio -no vence quien no lucha-, pero con la certeza de la victoria final.

Para un cristiano, esta lucha se da básicamente en dos campos, a saber: el interior y el exterior. Y la victoria en el plano interior es condición sine qua non de la victoria hacia afuera. ¿Por qué hablamos de una lucha interior? Porque a consecuencia del pecado original, el hombre, a pesar de querer el bien, muchas veces no logra realizarlo. San Pablo lo explica magistralmente en su carta a los romanos: “...Y ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco... En efecto, aunque tengo el deseo de hacer el bien, no puedo realizarlo. Y así no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero” (capítulo 7). Y para el Padre Kentenich,

que tomaba muy en serio la totalidad del hombre, existía un principio fundamental: si queremos desarrollar un fecundo apostolado, se requiere un continuo cultivo de la vida interior.

Pero existe también la lucha exterior. Es una lucha con el espíritu del mundo. Son las resistencias y obstáculos que encuentra un cristiano, los hostigamientos que a menudo resultan del medio ambiente. Y también es una lucha contra el Demonio. La fe nos enseña que existe un poder maligno que actúa en la historia. El Concilio Vaticano II, hablando de la actividad humana en el mundo, nos recuerda que “a través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final” (Iglesia y Mundo, n. 37). Pero no debemos temer al enemigo. Si bien es poderoso, nada puede hacer que Dios no se lo permita. Y, como nos dice San Juan en su primera carta, “aquél que está en ustedes es más grande que el que está en el mundo” (4, 4).

Personalmente me gusta colocar nuestra lucha cristiana en términos deportivos. Era también uno de los registros usados por San Pablo en su tiempo. Los griegos amaban mucho el deporte. Fueron ellos quienes comenzaron las Olimpíadas. Pues bien, San Pablo propone al cristiano la imagen del atleta: “¿No saben que en la carrera del estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de

manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible” (1 Cor 9, 24-25). Esta realidad la podemos constatar también con los que juegan al rugby (no puedo negar mis antecedentes en la materia) El juego es duro, los jugadores reciben muchos golpes, a menudo andan lesionados. Pero nadie se queja. Están felices de poder jugar. Ojalá los cristianos tuviésemos también esa actitud de alma en el duro torneo de la vida.

Sintetizando: el Rosario bien rezado, para el Padre Kentenich, es una oración capaz de alimentar profundamente nuestra vida interior. Es una oración para enamorados; una oración para hombres y mujeres que viven en medio del mundo, dispuestos a la lucha y ciertos de la victoria. Estas grandes metas las encontramos realizadas, genialmente, en la persona del Diácono João Pozzobon. Comenzando por el rezo diario de un Rosario, con el tiempo el amor y entrega a su misión lo fue llevando a aumentarlo a tres... a siete... a once... para llegar, finalmente, a los quince Rosarios por día. Esa incesante oración, esa continua vivencia le fue dando la fuerza necesaria para llevar a cabo una misión gigantesca, que superaba de lejos sus posibilidades humanas. Lo condujo, en forma creciente, a una íntima unión a Cristo y María. Lo fue introduciendo en ese “mar de amor” (expresión del Padre Kentenich) del cual el Rosario nos da a beber en abundancia. Fue despertando en él un

ardiente amor a Cristo y a María, concretado en una fuerte disposición al sacrificio. Esa oración auténtica, ese Rosario rezado, vivido y ofrecido todos los días en el Santuario, lo condujo, podemos afirmarlo, a una oración contemplativa. En otras palabras, lo llevó “a las supremas alturas del amor” (Padre Kentenich).

De esta manera, podemos ver plasmadas en su vida de esposo, padre de familia, hombre de trabajo y finalmente de Diácono, las expectativas que el Padre Kentenich ponía en el Rosario rezado y vivido:

Sumérgenos en el mar de amor
del cual el Rosario
nos da a beber en abundancia;
enciende nuestra débil voluntad de sacrificio
con el ardiente amor
de Cristo y de María.

Entonces nuestra vida será un espejo
del ser y del caminar
de Cristo aquí en la tierra;
con Él cruzaremos el mundo fuertes y
bondadosos,
como vivas imágenes de María,
como fuentes de bendición.

Entonces, Padre, siempre
nos puedes usar como instrumento
en tus manos omnipotentes, fuertes y ricas
en amor,

y plasmar por nosotros el rostro
de la humanidad de hoy
según corresponda al designio de tus
planes.

Amén.

APÉNDICE

Pensamientos escogidos del Padre Kentenich
sobre el Santo Rosario

1937

Sabemos que en los quince misterios del Rosario están contenidos los más importantes misterios de nuestra fe; la doctrina de la vida y del sufrimiento, de la muerte y de la glorificación del Redentor y de su Sma. Madre. Y este saber nos lleva a comprender que vivir del Rosario no es otra cosa que una escuela para la santificación de la vida diaria.

El Rosario es una oración que forma la vida, y la vida se hace oración. Y la oración profunda conduce, naturalmente, a la oración contemplativa. En el Rosario está contenida toda nuestra fe, toda nuestra dogmática. Y si rezamos el Rosario con devoción, meditando los misterios, entonces podremos adentrarnos en los más profundos abismos de los misterios de la fe. La oración del Rosario también conduce y educa para una oración perseverante, inagotable, incansable.

Si meditamos y rezamos, unidos a la Madre Tres

Veces Admirable, los misterios del Rosario, y nos esforzamos por vivirlos, entonces encontraremos la fuerza victoriosa que nos hará ricos, maduros y fuertes en el sacrificio.

La escuela de oración que es el Rosario es, entonces, escuela del trabajo, de la vida. Así, el orar devota y sinceramente conduce a un trabajo hecho con el alma y ofrecido como un don a Dios. La oración nunca debe ser algo aparte del trabajo, un sustituto, sino el camino que conduce a un trabajo hecho con alma, y pleno de Dios.

1947

¿No quisiéramos asumir en adelante, como un deber sagrado, rezar todos los días el Santo Rosario, como el gran medio de salvación para el tiempo actual?

1949

No sólo rezamos las diez Avemarías, sino también contemplamos los grandes misterios de la Redención. En el Rosario tienen ustedes un compendio de todas las grandes verdades que son capaces de formar nuestra vida.

Tenemos un libro en el cual podemos estudiar cada día, para luego poder aplicarlo a nuestras vidas.

No sólo rezamos el Rosario, sino también lo vivimos. Esto es algo muy hermoso. El Rosado es como un espejo en el que se refleja nuestra propia vida... Debemos meditar cada misterio,

comparándolo con nuestra propia vida. Todos estos misterios tienen relación con ella.

Queremos ser pequeños milagros de rosas. Así queremos rezar, vivir y formar el Rosario. Ser y ayudar a formar personas que, según el ejemplo de Jesús y de la Sma. Virgen, tratan de dar sólo alegrías al Padre, y que por eso son una bendición para innumerables almas.

1952

En el verano de 1952 tuvo lugar un breve encuentro de don João con el Padre Kentenich. La audiencia se realizó en la "Casa de Retiros", y la Hermana Emanuele ofició de intérprete. La Hermana le comentó al Padre Kentenich que don João estaba peregrinando por las familias con una Imagen de la Madre y Reina tres veces Admirable, difundiendo el rezo del Santo Rosario.

- *El Rosario es un tesoro* -le dijo el Padre Kentenich.

Don João continuó diciéndole que la "Campana" y el rezo del Rosario exigían sacrificios.

- *Después de muchos sacrificios vienen las alegrías* -fue la respuesta del Padre Kentenich.

- *Conozco una persona* -le dijo don João- *que, cuando va a rezar el Rosario, se viste con sus mejores ropas, pues tiene mucha alegría al rezarlo.*

- *No se lo diga* -le respondió el Padre Kentenich- *pero ella va a terminar siendo una persona santa.* Y le añadió: *rezando el Rosario, un hombre convirtió toda una ciudad.*

1959

El Rosario, rezado a menudo y correctamente, se convertirá en escuela de hombres auténticos y vigorosos.

A través del Rosario debemos tomar estas armas: el escudo de la fe; el casco de la esperanza y la coraza de la justicia.

Recen el Rosario como una escuela, como una universidad de la fe. Así no sólo confiesan y profundizan la fe, sino también protestan contra todo lo que el bolchevismo materialista enseña hoy en día. Sí, el Rosario es una biblioteca de la fe y de las verdades de la fe. Con el rezo del Santo Rosario se ejercita la fe, se la fortalece confesando las verdades centrales y en particular protestamos contra los errores del tiempo actual. En toda razón decimos que el Rosario es un arma de lucha.

El Rosario nos lleva a contemplar cada misterio, mostrándonos a quénes le debemos la salvación. En último término al Padre Dios, quien determinó enviar a su Hijo a la tierra. Este escogió junto a sí a la Sma. Virgen. Así, ambos, Cristo y María, aparecen en cada misterio del Rosario, que destaca, en alguna forma, lo que uno y otro han hecho para la redención del mundo.

Si logramos rezar así el Rosario, es como siuviésemos ejercicios espirituales. Por lo tanto, cuando rezamos el Rosario cada día hacemos

ejercicios espirituales. La diferencia radica en que en el Rosario todo es muy sencillo.

Verdaderamente, el Rosario es una escuela maravillosa y nos educa extraordinariamente.

(Conferencia dada por el Padre Esteban Uriburu en un retiro para dirigentes y misioneros de la Campaña del rosario de la Virgen Peregrina de Schoenstatt el 27 de agosto de 1987, junto al Santuario del Padre, en Florencio Varela, Argentina)

NOTA: Esta conferencia fue posteriormente editada por Patris Argentina bajo el título: "El Rosario una Oración en el mundo". **Contacto: Editorial Patris Argentina:** patrisargentina@gmail.com

LA VIRGEN
PEREGRINA...



...LA GRAN
MISIONERA

En 1989, en un retiro para dirigentes y misioneros, junto al Santuario de Schoenstatt en Florencio Varela, Argentina, el Padre Esteban Uriburu fue desarrollando los tres elementos centrales de la Campaña: Don Joao, la Imagen Peregrina y el Rosario que -orgánicamente entrelazados- constituyen esta grandiosa 'pastoral moderna'(PJK), esta Nueva Visitación que la Virgen ha emprendido desde sus Santuarios de Schoenstatt para dar a conocer el mensaje de la Alianza de Amor, hacernos descubrir las riquezas del Rosario rezado, vivido y ofrecido en alianza y la Adoración, regalándonos en la persona de Don Joao, el modelo preclaro que ha de guiar a todos los misioneros que se consagran a esta misión.

I. INTRODUCCIÓN

A medida que nos acercamos al final del siglo y al comienzo de un nuevo Milenio -el tercero del Cristianismo- percibimos, en forma creciente, dos fenómenos opuestos e irreconciliables: muchos se alejan de Dios, mientras muchos otros lo buscan; muchos flaquean en su esperanza, mientras otros enfrentan las dificultades y desafíos con profunda confianza en Dios. Contemplando las cosas con una mirada de fe, notamos, por una parte, la presencia de un “misterio de iniquidad”, de algo realmente diabólico y, por la otra, es evidente una creciente presencia y acción de la Virgen María en los corazones y en el mundo.

Al cerrar el Año Mariano Internacional - que tuviera lugar de junio de 1987 a agosto de 1988 -, el Papa Juan Pablo II dijo que nos hallamos en una situación de “umbral”, frente a un nuevo “éxodo”, en el cual la Virgen María quiere ser nuestra guía hacia el mundo del futuro. En América Latina y en otras regiones del mundo, el Santo Padre está convocando a una nueva evangelización, en vistas al Tercer Milenio.

Los tiempos urgen. Por eso, a través de esta “Campaña del Santo Rosario”, como la denomina el “pobre peregrino diácono” João Pozzobon en su testamento, la Sma. Virgen María, Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, ha emprendido desde sus santuarios una gran “Visitación”, en la cual quiere manifestarse como la Gran Misionera, como Aquella que obra milagros.

Como se sigue de la palabra misma -“schón”= lindo, bello; “statt”= lugar, Schoenstatt es un pequeño lugar sito en uno de los incontables valles a orillas del río Rhin en Alemania. Allí encontramos, en la actualidad, un santuario mariano, dedicado a la Madre, Reina y Victoriosa tres veces admirable de Schoenstatt.

La especial vinculación de la Virgen María con ese lugar no resulta, como acontece en otros santuarios, de una aparición o manifestación extraordinaria. Su presencia en esa tierra es fruto de una Alianza de amor que el 18 de octubre de 1914 sellara allí, con Ella, un joven sacerdote de 29 años: el Padre José Kentenich.

En una plática que dirige ese día a los jóvenes seminaristas menores palotinos, de quienes era entonces director espiritual -reconocida años más tarde como “Documento de fundación” -, les propone, a modo de “programa”, una meta audaz: “Aceleración del desarrollo de nuestra propia santificación y, de esta manera,

transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación”.

De esa Alianza vivida empezó a brotar una creciente y poderosa corriente de gracias, de vida y de ideas, a partir de la cual fueron surgiendo diversas comunidades y agrupaciones que, integradas en una gran confederación, constituyen hoy en día el Movimiento -o Familia- de Schoenstatt. Esta, que se considera creación e instrumento en las manos de María, tiene su centro espiritual y organizativo en el Santuario de Schoenstatt.

El 18 de octubre de 1943 se bendice en Nueva Helvecia/Uruguay el primer santuario filial y, a partir de entonces, éstos se han multiplicado en muchos países de los cinco continentes.

El primer santuario en tierras del Brasil, el santuario Tabor en la ciudad de Santa María, estado de Río Grande do Sul, fue bendecido por el obispo diocesano el 11 de abril de 1948, estando también presente el Padre Kentenich. Esta Campaña fue iniciada a la sombra de ese santuario, un 10 de septiembre de 1950.

Ese día la Hermana M. Teresinha confió una imagen de Nuestra Señora de Schoenstatt a João Pozzobon quien, a partir de ese momento, peregrinó ininterrumpidamente con la misma más de 30 años, caminando más de 140.000 kilómetros. Al renovar su consagración el 8 de

diciembre de 1983, don João pidió a la Virgen María “que esta grandiosa Campaña del Santo Rosario... se extienda por todo el mundo, para el mayor bien de la Santa Iglesia”. Y el 15 de junio de 1985, en Nuevo Schoenstatt (Florencio Varela/ Argentina), don João dijo: “Acompaño y doy mi vida para que esta Campaña, con este principio fuerte de aquí, pueda tornarse mundial”.

Doce días más tarde, en la densa neblina de la madrugada, cuando se dirigía a Misa, camino del Santuario, fue atropellado por un camión, muriendo poco después.

La entrega heroica de su vida había sido aceptada. Hace apenas un año, del 15 al 17 de abril de 1988, en la ciudad de Santa María/Brasil, dirigentes de la Campaña del Rosario de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay se reunieron a fin de reflexionar sobre la Campaña. Fue el primer gran encuentro luego de la muerte de don João. El consenso de todos los presentes fue volcado en un documento que lleva este título “La persona y la obra de don João Pozzobon”. Se trató de un primer paso, al cual siguió otro Encuentro internacional del 20 al 23 de abril de este año, también en Santa María, del que participaron más de cincuenta representantes de Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay.

La rápida expansión de la Campaña en más de 30 países de los cinco continentes hace necesario elaborar un folleto que explique

a los/as misioneros/as, y a quienes por vez primera toman contacto con la misma, tanto sus lineamientos generales como principios básicos de su organización.

Del 15 al 17 de abril de 1988, en la ciudad de Santa María/Brasil, dirigentes de la Campaña del Rosario de cuatro países sudamericanos se reunieron a fin de reflexionar sobre la misma. Fue el primer gran encuentro luego de la muerte de don João. El consenso de todos los presentes fue volcado en un documento que lleva este título "La persona y la obra de don João Pozzobon". Se trata de un primer paso, al cual siguió otro Encuentro internacional del 20 al 23 de abril de 1989, en el mismo lugar. En este trabajo nos basamos en las conclusiones de esos encuentros, habiendo consultado a dirigentes de la Campaña y a la Central de Asesores del Movimiento de Schoenstatt en la Argentina.

II. ELEMENTOS CENTRALES DE LA CAMPAÑA



Si bien don João la denomina “Campana del Santo Rosario”, esta acción apostólica no sólo promueve el rezo del Santo Rosario:

contiene otros elementos esenciales. Está indisolublemente ligada a la Virgen peregrina de Schoenstatt y a su Santuario; está también atada a la persona de don João, que en forma heroica se consagró a esta misión:

“Aún querría ser velado en el Santuario de la Madre y Reina Vencedora Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Fue donde tuvo lugar mi gran descubrimiento. La bondad y misericordia de Dios y de la Virgen María, Madre y Reina, me confiaron una grandiosa misión santificadora: la Campaña del Santo Rosario. Entendí la misión, y por ella mi entrega fue total” (Testamento).

1. La Virgen peregrina de Schoenstatt

Esta Campaña está indisolublemente ligada a la imagen de gracias de la Sma. Virgen, Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt y, por eso mismo, a su Santuario.

La “Peregrina original” fue bendecida en el Santuario Tabor de Santa María, y de allí partió don João, llevándola a todas partes durante más de tres décadas. Don João regresó siempre al Santuario, no sólo por el hecho de peregrinar a diario hasta allí, sino también promoviendo peregrinaciones entre aquellos que recibían la visita de la Madre Peregrina. El gigantesco empeño apostólico que desplegara el resto de

su vida, sin hacer nunca vacaciones (“Cuando me hablaban de tomar vacaciones yo respondía: nunca tomé vacaciones. Mis vacaciones – las grandes vacaciones- serán cuando llegue el Señor”), tuvo por finalidad lograr que las gracias que la Sma. Virgen concede especialmente, por su intercesión materna, en su Santuario de Schoenstatt, llegaran a muchísima gente. Se trata de las tres **“gracias de la peregrinación”**.

a. La gracia del cobijamiento

En un tiempo caracterizado por una creciente inseguridad y desorden, tiempo en el cual millones viven en la angustia del desamparo y de la indefensión - sea material, sea espiritual o ambas a la vez-, la Sma. Virgen quiere regalar en sus santuarios de Schoenstatt la experiencia de sabernos cobijados en su corazón maternal. Y estar allí amparados significa encontrar cobijamiento en el corazón de Cristo, en el corazón del Padre Dios. Es descubrir la realidad de Dios Padre, que nos ama personalmente, que nos ama con un amor misericordioso. En el Santuario encontramos el cobijamiento que anhelamos, y si lo hemos experimentado, entonces también podremos regalar a muchos cobijamiento en nuestro corazón.

b. La gracia de la transformación interior

Siendo peregrinos en esta tierra, estando en camino hacia la Casa del Padre, nuestra

vida cristiana debería estar caracterizada por un continuo proceso de transformación interior en Cristo, en María. Para que así pueda brillar nuestra luz - la luz de Cristo- ante los hombres (cf Mt 5,16). Nuestra Señora de Schoenstatt quiere regalarnos esta gracia, a fin de poder reflejar siempre más a Cristo en nuestras vidas. De esta manera daremos respuesta a la exhortación del apóstol San Pablo: es preciso despojarse del hombre viejo, “y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad” (Ef 4,24).

c. La gracia de la fecundidad apostólica

La nueva evangelización, a la cual nos convoca el Santo Padre Juan Pablo II, pide un nuevo impulso misionero, a fin de que la fe en Cristo se irradie a todos los aspectos de la vida. Al educarnos como instrumentos en sus poderosas manos maternales, la Virgen María, desde sus Santuarios, quiere hacernos participar de la fecundidad ilimitada que el Señor le ha regalado.

Porque esta Campaña del Rosario está íntimamente conectada con el Santuario de Schoenstatt, por eso mismo busca que muchísimas personas puedan no sólo experimentar las tres gracias a las cuales nos hemos referido anteriormente, sino también descubran la riqueza y actualidad del mensaje de Schoenstatt.

Riqueza del mensaje de Schoenstatt:

Se trata de un triple mensaje, a saber:

a. La fe práctica en la Divina Providencia.

La respuesta a un mundo en un creciente proceso de secularismo es un tipo de hombre y de comunidad capaz de “sintonizar” continuamente con el Plan de Dios para con nosotros. Plan que se nos manifiesta en el orden de ser que descubrimos en las cosas y la realidad que nos rodea, en las “voces del alma” y en las circunstancias de la vida. El Padre Kentenich llega a afirmar que la fe práctica en la Divina Providencia es un carisma que la Sma. Virgen regala en sus santuarios de Schoenstatt. Si procuramos vivir día a día en esta luz, con el tiempo iremos desarrollando como un instinto, un radar que detecta en la vida el querer de Dios Padre, y procura darle de inmediato una respuesta.

b. La Alianza de Amor con la Virgen María

A fin de poder sobreponernos y salir victoriosos en tiempos difíciles, la Virgen María anuncia desde Schoenstatt el mensaje de la Alianza de Amor. ¿Qué significa, concretamente, una Alianza? Cuando dos personas sellan una alianza, quiere decir que, en adelante, son socias, amigas, aliadas. No es una alianza estratégica o táctica, para obtener solamente un objetivo. Es una Alianza de Amor que, por eso mismo, quiere

perdurar siempre. Es algo mutuo, recíproco. No sólo yo quiero sellar una Alianza de Amor con María: también Ella quiere sellar una Alianza de Amor conmigo. Yo me pongo incondicionalmente a su disposición; Ella también se pone a mi disposición sin condiciones. Yo quiero trabajar para Ella; Ella quiere trabajar para mí. Yo le entrego mi corazón, y Ella me entrega el suyo. En esta Alianza no somos nosotros quienes tomamos la iniciativa, sino es Ella quien da el primer paso, quien primero nos tiende la mano.

c. La conciencia de misión

En circunstancias como las actuales, cuando con frecuencia el cristiano se sabe o se siente en minoría frente a un medio diferente o a veces hostil, no basta procurar cumplir con nuestros deberes cristianos. Si queremos ser instrumentos para una nueva evangelización, debe animarnos una fuerte conciencia de misión cristiana. Debemos estar poseídos por la convicción y por la experiencia de que en nosotros, que somos frágiles, actúa una fuerza extraordinaria. Para que se vea “que la fuerza extraordinaria del poder viene de Dios y no es nuestra” (2 Cor 4,7). El apóstol San Pablo alaba a Aquel que es poderoso “para realizar mucho más, muchísimo más de lo que pedimos o siquiera pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros” (Ef.3,20).

Por estar inseparablemente unida al Santuario de Schoenstatt, la Campaña está hondamente ligada al Padre José Kentenich (1885-1968). Fue él quien acogió la imagen de Nuestra Señora de Schoenstatt en la antigua capillita de San Miguel, en el valle de Schoenstatt/Alemania, en 1915. Fue él quien alentó e impulsó la construcción del Santuario Tabor en Santa María/Brasil, del cual partió la Virgen Peregrina de la Campaña del Rosario. Fue él quien en agosto de 1951 bendijo los comienzos de la Campaña de João Pozzobon. Al cumplir los primeros treinta años de ininterrumpida acción apostólica, don João daría el siguiente testimonio:

“En esta hora recordamos aquella bendición del Padre Fundador, Padre José Kentenich, del día 4 de agosto de 1951, que enviara desde el Santuario. Aquella maravillosa bendición fue la fuerza de esta Campaña”.

Fue el Padre Kentenich quien, pocos meses antes de su muerte, confirmó el valor de esta gran Campaña:

“¿Se dan cuenta –observó- cómo en la labor del señor Pozzobon se torna una realidad visible lo que decía Vicente Pallotti: “Ella (la Virgen María) es la Gran Misionera; Ella obrará milagros”?

Y enfatizando esta idea, el Padre Kentenich subrayó cómo don João llevaba la Santísima Virgen a todas partes, con la total convicción de que Ella se iba a manifestar allí donde se hiciera presente. Y que esto era, precisamente, lo que Schoenstatt, desde un comienzo, había querido realizar.

2. El Santo Rosario

Con motivo de la “esforzada” Campaña del Santo Rosario, don João, quien desde niño tenía la costumbre de rezar el Rosario diariamente, fue aumentando el número de los que rezaba todos los días: de uno pasó a tres...más tarde a siete... luego a once... para finalizar rezando quince Rosarios diarios. Cuando el 13 de junio de 1985, en Buenos Aires, alguien le preguntó por qué rezaba tantos Rosarios, don João respondió: -“Yo sé por qué los rezo, aunque los otros no entiendan. Es una cosa entre la Madre y yo. Yo me consagué a Ella y debía darle mi respuesta. Para mí, el Rosario fue lo que me mantuvo en contacto con María”.

En el “Encuentro Internacional Santa María 1988” se reconoció que “en la experiencia original de don João, la Visitación de la Virgen en su imagen peregrina está inseparablemente unida a la Campaña del Rosario. Esta fue su oración predilecta, la que rezaba muchísimas veces, convirtiéndose en un maestro para otros. Por medio del Rosario, don João supo transmitir en forma sencilla el mundo de la fe y el carisma de Schoenstatt”; (SM ‘88:2-2,5).

“El Rosario con la oración de consagración fueron un camino a la Alianza de Amor y una forma de vivirla.”... “La Campaña anuncia el Rosario como una concreción del mensaje de Schoenstatt, un camino y forma concreta

de vivir la Alianza de Amor con María y con Cristo; una escuela de vida y de santidad de la vida cotidiana en que encarnemos los misterios de la vida de Jesús y de María y una escuela de amor y de entrega en el sentido del Capital de Gracias en nuestra Alianza. El Rosario rezado, vivido y ofrecido se convierte así en vehículo del misterio de Schoenstatt y de su fuerza evangelizadora.” (SM’88: 2.2,5)

En su testamento don Joao nos habla de la “Gran Campaña del Santo Rosario, oración mariana que abrió muchas puertas y millares de corazones”, añadiendo: “El Santo Rosario, bellísima oración de María, con la riqueza de los santos misterios, es la gran arma a la cual ni las puertas de hierro pudieron resistir”.

El 24 de febrero de 1952, en Santa María, don João tuvo un breve encuentro personal con el Padre Kentenich. La Hermana Emanuele, que oficiaba de intérprete le comentó al Padre Kentenich que don João peregrinaba por las familias con una imagen de la Madre, Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt, difundiendo el rezo del Santo Rosario.

-El Rosario es un tesoro -acotó el Padre Kentenich.

Don João continuó diciéndole que la Campaña y el rezo del Rosario exigían sacrificios.

-Después de muchos sacrificios vienen las

alegrías - respondió el Padre Kentenich.

-Conozco una persona -dijo don João- que cuando va a rezar el Rosario se viste con sus mejores ropas pues tiene mucha alegría al rezarlo.

-No se lo diga, pero ella va a terminar siendo una persona santa. Y añadió: "Rezando el Rosario, un hombre convirtió toda una ciudad".

En la Campaña no sólo invitamos a rezar el Santo Rosario. Hablamos del Rosario "rezado, vivido y ofrecido." Existe el peligro de rezar mecánicamente las Avemarías del Rosario. Podremos superar este escollo en la medida que procuremos vivir los misterios del Rosario, -los gozosos, los dolorosos y los gloriosos -conectándolos con las circunstancias de nuestra vida cotidiana. En la oración introductoria al Santo Rosario, que el Padre Kentenich escribiera, prisionero en el campo de concentración de Dachau (1942-1945) leemos lo siguiente:

Danos la gracia
de captar con el corazón
lo que el Rosario nos habla,
lo que los misterios nos proponen,
y según eso conformar
lo que hacemos o evitamos.
Sumérgenos en el mar de amor
del cual el Rosario
nos da a beber en abundancia;
enciende nuestra débil voluntad de sacrificio
con el ardiente amor

de Cristo y de María.

En la Campaña pedimos que se rece el Rosario cuando la Virgen peregrina de Schoenstatt nos visita. Si alguien no puede rezar los cinco misterios, lo invitamos a comenzar con un misterio del mismo, o que al menos rece tres Avemarías -como lo pedía don João- para recibir las tres gracias de la peregrinación.

Confiamos que la misma Virgen María irá regalando la gracia de rezar, vivir y ofrecer el rezo del Rosario.

“El Rosario es un tesoro”, afirmó el Padre Kentenich en su conversación con don João del 24 de febrero de 1952. Ese mismo día alentó a impulsar, desde el Santuario dos movimientos: el eucarístico, “a través de la Adoración -en la cual puede participar también el pueblo - y el movimiento del Rosario, en el cual sus miembros se esfuerzan por rezarlo siempre de nuevo”.

3. João Pozzobon

Toda empresa, todo grupo humano, todo emprendimiento necesita un punto de referencia, un conductor. Los modelos siempre son necesarios, pues ellos inspiran, animan, orientan. “La pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen. América Latina también necesita tales modelos” (Puebla, 272). “La persona de

don João” -leemos en el Documento SM88- “es para la misma Campaña un modelo de lo que ella quiere lograr, y seguro y garantía de fidelidad a las fuerzas originales de las cuales ha surgido”.

Pues todo reino vive y crece en la medida que sea fiel a su cuna, la fecundidad y necesaria unidad de la Campaña exigen fidelidad a sus orígenes. Esto significa “guardar el espíritu de don João, hijo heroico de nuestra Madre, ‘pequeño alumno’ del Padre Kentenich y apóstol del Santuario, al servicio de los más necesitados” (SM88).

Tocamos aquí la realidad del misterio de la Comunión de los Santos. Aunque ya estén en el más allá, los que están en Cristo no rompen el vínculo con aquellos que aún estamos “acá”. Ellos militan en nuestras filas, como nosotros en las suyas. Don João escribe en su testamento:

“Continuaré junto a ustedes, revelando las bellezas y grandezas de Dios”; “¡Adiós! Y a Dios quiero llevarlos a todos, recordándolos a todos”.

El 1 de abril de 1984, en el Santuario Tabor de Santa María, don João se despidió de los peregrinos argentinos. Arrodillado frente al Tabernáculo, improvisó la siguiente oración:

“Querida Madre, Reina y Vencedora Tres Veces Admirable de Schoenstatt: (...) voy a continuar haciendo mi consagración de la mañana unido a los *romeros*, a las imágenes peregrinas que van a partir y a los

lugares adonde serán destinadas para su misión. Todos los días, en mi consagración, me entrego totalmente y quiero hacer todo lo que sea de tu agrado. Así me consagro también a los *romeros*, y entrego totalmente mi vida a los peregrinos, que van a ejercer una gran influencia, también para nosotros y para mucha gente.

(...) Yo también quiero caminar con un único espíritu con los romeros, a quienes me has querido unir”.(J. L.P.)

Si don João ha querido unirse diariamente a nosotros, si quiere seguir caminando a nuestro lado, nosotros también queremos seguir caminando, en esta gran Campaña, junto a él. Mientras exista, la Campaña del Rosario estará indisolublemente unida a Nuestra Señora de Schoenstatt y a su Santuario, al Padre Kentenich y a don João. Aquí radica el secreto de su fecundidad:

“La propia entrega de don João, su vivencia de la Alianza de Amor y su total dedicación a la Campaña –a la que él mismo denominaba su ‘Tercera Esposa’- han sustentado el Capital de Gracias que hace fecunda la Campaña. Ella no puede ser considerada fruto del sólo esfuerzo humano, ella es, en sí misma, una irrupción de gracias destinada a llevar la corriente de vida de Schoenstatt a los círculos más amplios del pueblo” (SM 88)

En síntesis, don João fue “un hombre que, desde las fuentes de Schoenstatt, alcanzó un alto grado de santidad que es respuesta al mundo del futuro y, en especial, a los desafíos que la historia plantea a la Iglesia en América latina” (SM 88). De ahí que son muchos los que piensan seriamente en su proceso de beatificación, para bien de la iglesia. Respondiendo a una solicitud en ese sentido, el Consejo internacional de la Familia de Schoenstatt, en carta del 08.12.88, nos escribe:

“Si la Divina Providencia quisiera impulsar y acompañar el proceso de canonización de nuestro Padre Fundador con otros procesos de miembros de la Familia, tal designio divino sería un motivo de gratitud para nosotros. La santidad de numerosos hijos espirituales del Padre, manifestaría la fecundidad y santidad de su acción de Padre y Fundador”.

“Son muchas las razones que llevan a pensar que don João Pozzobon podría ser uno de los hijos espirituales del Padre Kentenich que llegue al honor de los altares y sea propuesto por la Iglesia como un modelo de vida cristiana y de acción pastoral a partir de la Alianza de Amor”.

“Todos los que creen en la santidad de don João pueden emprender muchas iniciativas para implorar su intercesión, dar a conocer su persona, y preparar el proceso de canonización”

III. ORGANIZACION

1. *Criterios generales*

La Campaña del Rosario es:

- “Un proceso de vida surgido de la irrupción de gracias del Santuario” (SM '88)
- “Una corriente arraigada en una historia concreta, anudada inseparablemente a la existencia de don João y a la semilla fecunda sembrada por el Padre Kentenich en esta tierra y en su corazón.” (SM '88).
- “Un don del Espíritu Santo, que desde Schoenstatt debe hacerse fecundo al servicio de toda la Iglesia” (SM '88).

Según el pensar del Padre Kentenich, lo primero es siempre el espíritu y la vida. La organización tiene una importancia secundaria, pero necesaria. Para esclarecer esta ley, solía usar el siguiente ejemplo: el espíritu es como el manantial de agua que brota con ímpetu de las profundidades de la tierra; la organización equivale al sistema de canales que el hombre construye para orientar la corriente de agua. De nada valen los canales y acequias cuando falta el agua. Por otra parte,

si ésta no es orientada, corre para cualquier lado, siendo imposible que llegue a irrigar vastos territorios.

A lo largo de los 35 años que la guió, don João fue dándole a la Campaña una organización. Así surgieron, por ejemplo, las pequeñas peregrinas que visitan las familias; la visita a las escuelas, a los enfermos y hospitales; las peregrinaciones al Santuario; la colocación de ermitas; la acción social en la “Vila Nobre da Caridade”, las imágenes Auxiliares, etc.

2. Niveles de la Campaña

Esponáneamente han ido surgiendo tres niveles en la misma:

El pueblo, es decir, todos aquellos que reciben la visita de la Virgen peregrina de Schoenstatt;

Los misioneros y misioneras, que asumen la responsabilidad por una imagen peregrina. El compromiso suele hacerse por un año, pudiendo renovarse siempre de nuevo. Esto fomenta la libertad del misionero, y por eso su creatividad y alegre compromiso con la Campaña.

Los dirigentes. Son quienes libremente, animados por una honda conciencia de misión y por amor a la Campaña, asumen la animación o coordinación en un área o zona determinada.

Es útil y aconsejable que los dirigentes de una diócesis o región puedan reunirse periódicamente a fin de intercambiar información, complementarse y ayudarse unos a otros. “Despierten y anímense unos a otros”, repetía una y otra vez el Padre Kentenich.

A medida que crece la Campaña en un país, se siente la necesidad de ir dando pasos a escala nacional, como por ejemplo:

- un equipo de animación y coordinación;
- un boletín informativo;
- encuentros de dirigentes a nivel regional o nacional;
- contactos internacionales con otros países donde está la Campaña.

3. Áreas

Guiándose por la fe práctica en la Divina Providencia, don João fue dándole a la Campaña ciertas formas de organización por áreas. Así por ejemplo:

La organización de las familias

Para don João, esta Campaña se dirige en primer lugar a las familias. En su testamento expresa claramente esta prioridad:

“Tres puntos principales: 1) Salvar la familia... El objetivo actual es salvar la familia con todas nuestras fuerzas, a través de la santificación”.

Llevando la visita de la Virgen María, en su imagen peregrina, a los hogares, don João buscaba que la gente se encontrase con Ella, y que María pudiese manifestarse como Madre y Educadora. Las pequeñas imágenes peregrinas, a partir de 1959, comienzan a recorrer grupos de 30 familias, permaneciendo un día en cada casa (es útil ver las instrucciones “Me guíe”). Don Joao organiza una peregrinación anual de las familias al Santuario, el primer domingo de febrero.

La visita a las escuelas

A partir de 1955, don João comienza a visitar escuelas con la Peregrina Original. Con el tiempo, alcanzó a recorrer unas 300 escuelas al año. Dejaba constancia de cada visita en un cuaderno, que, una vez encuadernado, entregaba una vez al año a la Sma. Virgen, en el Santuario. Promueve una peregrinación de los estudiantes al Santuario.

Las imágenes Auxiliares

Destinadas para una diócesis -o Santuario diocesano- a cargo de un líder.

“Todas las Auxiliares partirán del Santuario Tabor Schoenstatt, en Santa María, que es el lugar de origen de la Campaña del Santo Rosario, siempre en vinculación con el Santuario original”. “Con esta nueva iniciativa” -explica don João- “siento con fuerza, en mi corazón, como una voz que dice que estas imágenes no deben permanecer en el Santuario, sino que están

para comenzar una peregrinación, son un motivo que atrae”.

Las Ermitas

Don Joao las comienza a colocar a partir de 1979, alcanzando a erigir 44 entre 1979 y 1985. Son signos de la presencia de María, colocados en las fronteras de las parroquias y de las capillas, en los lugares que el propio sacerdote no llega a atender, que “facilitan la reunión de las comunidades” Las ermitas eran bendecidas en el Santuario realizándose una segunda bendición, con el pueblo, allí donde eran colocadas. Don João aconsejaba reunirse los días 18 de cada mes junto a la ermita, “como símbolo de la unión con el Santuario”.

Otras áreas, por ejemplo, cárceles, hospitales, etc.

Las Jornadas de adoración con las familias

En las capillas del interior, en la zona rural, don João invitaba a las familias lugareñas a una jornada anual de adoración. Comenzaba a eso de las 10:00 de la mañana, concluyendo a las 18:00 con una Santa Misa, allí donde era posible lograr la presencia del párroco. Cada familia asumía una hora de adoración, participando luego en la Misa de cierre.

Inspirándonos en estos criterios, a medida que se desarrolla la vida es conveniente ir estableciendo “áreas” dentro del trabajo con la Campaña.

4. Inserción en el Movimiento de Schoenstatt y en las parroquias.

A. Esta Campaña del Rosario está ligada, desde sus orígenes, a la imagen de gracias de Nuestra Señora de Schoenstatt y, por consiguiente, a su Santuario. Ha partido del Santuario y hacia allí quiere conducir a cuantos reciben la visita de las imágenes peregrinas, para que puedan enriquecerse con las gracias que la Sma. Virgen concede especialmente en sus Santuarios de Schoenstatt, sellando con Ella una Alianza de Amor. Por eso, las actividades de la Campaña se encuadran en el amplio campo del movimiento popular y de peregrinos. En la medida de sus posibilidades, el Movimiento de Schoenstatt ofrece servicios de animación y orientación a los dirigentes y misioneros de la Campaña. Muchos miembros del Movimiento encuentran en la Campaña un fecundo campo de apostolado.

B. Siguiendo la praxis de don João y las orientaciones generales del Padre Kentenich, la Campaña procura la mayor cercanía posible con las parroquias, queriendo aportar su riqueza a la vida parroquial. Al mismo tiempo, aspira a ser un instrumento en las manos del párroco, sintiendo una especial responsabilidad de impulsar en la parroquia una corriente eucarística -a través de la adoración- y un movimiento del Rosario.

5. *¿Cómo comenzar la Campaña?*

Sugerimos

1. Ponerse en contacto con el párroco -eventualmente con el Obispo- para recibir su autorización y bendición en relación a este apostolado.

2. Tomar contacto con el Equipo diocesano de la Campaña o con el asesor nacional de la misma, para recibir la orientación y el apoyo que necesite.

3. Normalmente el misionero o misionera recibe una breve preparación antes de responsabilizarse por una imagen peregrina. El compromiso que asume es, en general, por un año, pudiendo renovar el mismo cada año.

4. Las imágenes peregrinas se bendicen y entregan en el Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt, rezando el misionero o misionera una oración de compromiso. Es deseable que, en la parroquia, el párroco realice un acto en envío de los misioneros y misioneras.

Allí donde no existe un Santuario de Schoenstatt, la bendición y el compromiso de los misioneros y misioneras pueden realizarse delante de una Ermita de Nuestra Señora de Schoenstatt, de una "Peregrina Auxiliar" o en un Santuario del hogar.

5. Las imágenes pertenecen a la Campaña, Y su misión es peregrinar en forma continua. Un

principio fundamental es procurar que puedan visitar las familias, los colegios y otros lugares con regularidad, habitualmente una vez al mes.

6. Si bien existen elementos centrales que hacen al espíritu de la Campaña, y ciertos criterios de organización, existe también un amplio margen de libertad y creatividad en cada lugar. En principio, corresponde al equipo diocesano inspirar, promover y coordinar la Campaña en cada diócesis.

IV. CONCLUSIÓN

A través de esta Campaña del Rosario, la Virgen María, la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt, está saliendo de sus Santuarios, de prisa, como la gran portadora de Cristo. Sale para llevar a cabo una nueva "Visitación", tal como lo hiciera antaño, según nos lo relata el evangelista Lucas: "En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel" (1,39-40)

Parte para ofrecerles a sus hijos e hijas, a todos aquellos que quieran recibirla con un corazón abierto, las gracias especiales que concede en sus Santuarios. Para dar a conocer el mensaje de la Alianza de Amor. Para hacernos descubrir las riquezas del Rosario rezado, vivido y ofrecido. Para adentrarnos profundamente en el misterio de la Redención, mostrándonos el camino de regreso hacia el Padre.

Pero María sale también para buscar instrumentos que la ayuden en la gigantesca tarea que Dios le ha encomendado en la nueva evangelización de los hombres y de los pueblos. Misión en la cual Ella quiere manifestarse como

la “Gran Misionera”, como Aquella que obra milagros. Ella va en busca de instrumentos que, como don João, se pongan totalmente a su disposición. De hombres y mujeres, de jóvenes y de niños, de ancianos y de enfermos, que le ofrezcan sus talentos y sus límites, convencidos de que -como lo expresara el Padre Kentenich- “Dios es Aquel que realiza las cosas más grandes a través de los más pequeños”.

La Virgen va caminando, de prisa, urgida... casi como queriendo correr. Porque es la Madre, es también la Educadora de los hombres y de los pueblos. La gran “Pedagoga del Evangelio” -como nos lo enseña el Documento de Puebla-, que “cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad” (290).

Se trata de la realización de un sueño, de una gran visión, que vislumbrara don João Pozzobon en su oración de consagración del 8 de diciembre de 1983:

“Que esta grandiosa Campaña del Santo Rosario signifique un gran florecimiento espiritual en la gran Obra de Schoenstatt; que se extienda por todo el mundo, para el mayor bien de la Santa Iglesia”.



“María (...) por amor golpea a las puertas de nuestras casas para promover el espíritu de oración con la simplicidad del rezo del Santo Rosario. (...) Vamos a nuestra familia y a todas las familias como portadores de Jesús, anunciando la palabra de la Verdad, siendo una luz para anunciar la salvación”
(JLP)

NOTA: Esta conferencia fue posteriormente editada por Patris Argentina bajo el título: “La Virgen va caminando” **Contacto: Editorial Patris Argentina: patrisargentina@gmail.com**

APÉNDICE

1. Bibliografía

Echevarría, Ana: “El Rosario rezado y vivido”.

Echevarría, Ana y Guillermo: “Hasta los confines del mundo”.

Ottolenghi, Mónica: “Tu Rosario, hoy”.

Uriburu, Esteban J.: “140.000 kilómetros caminando con la Virgen”.

Uriburu, Esteban J.: “Héroe hoy, no mañana”.
Edit. Patris, 1988

Encuentro internacional Santa María '88 – Documento de consenso: “La persona y la obra de João L. Pozzobon”.

2. Fechas e hitos de la Campaña.

1950 Septiembre 10. Junto al Santuario TABOR, en Santa María, la Hermana M. Teresinha entrega a don João una imagen de Nuestra Señora de Schoenstatt, pidiéndole que cuide de su peregrinación para hacer una Campaña del Rosario entre las familias de la Parroquia .

1952 Febrero 24. Don Joao tiene un encuentro con el Padre Kentenich, quién lo alienta en su misión popular de oración y santificación. Esa

misma tarde el Padre Kentenich hace un llamado a desarrollar desde el Santuario dos movimientos populares, el movimiento del Rosario y el movimiento de la Adoración, que en 1984 marcarán la expansión al mundo de la Campaña.

Septiembre 14 Primera “Romería de la Primavera”.

Diciembre. Construcción de la primera capillita, cubierta de paja, que dio origen a la Villa Noble de la Caridad “para reunir a los pobres, darles amparo, valorizarlos” (“Capelinha azul”).

1953

Diciembre. Primera Misa por las intenciones de la Campaña

1954

Marzo 17: Fundación de la escuela en la “Capelinha azul”.

Comienza la visita a las escuelas.

1955

Colocación del Vía Crucis en la “Vila Nobre da Caridade”.

Primera coronación de la Peregrina Original.

1957

Construcción de la segunda capillita: la “Capelinha branca”.

1959

“Organización de las familias” con la visita men-

sual de la imagen de Nuestra Señora de Schoenstatt a las familias (01.02.1959).

Primera peregrinación (concentración) de las familias al Santuario.

1961

Inicio de la bendición y consagración de los Rosarios.

1970

Construcción de la “Capelinha rosa”. “Peregrina de los romeros”.

Se origina la visita a los enfermos.

1979

Viaje a Schoenstatt/Alemania, Roma y Fátima. Don João llega al Santuario original el 27 de junio de 1979. El 25.07.79 participa en una audiencia general en el Vaticano, durante la cual el Santo Padre Juan Pablo II bendice la Peregrina Original.

A su regreso al Brasil, comienza a colocar Ermitas –como vió en Alemania- poniendo la primera en un cerro, el “cerro de los peregrinos”.(YO DIRÍA

1980

Septiembre 10. Al cumplirse 30 años de la Campaña, don João entrega la Peregrina Original en custodia a las Hermanas de María, para que la cuiden más allá de su muerte. “Yo veo, buenas Hermanas, yo veo algo muy grande hacia el fu-

turo, muy grande... Tenemos por delante mucho que realizar, mucho, mucho... me parece que recién ahora estuviésemos comenzando. De ahora en adelante vamos, realmente, a trabajar”.

1983

Noviembre 30. Junto al Santuario TABOR, el P. Esteban Uriburu entrega a don João una carta de Ana Echevarría, en la cual le solicita 25 ó 30 imágenes peregrinas, “para enviarlas así coronadas con el Rosario a todos los Santuarios de Schoenstatt de América, para ser portadoras de los movimientos del Rosario del Rosario y la Adoración a los que el Padre Kentenich llamó en Santa María en 1952 y conducir al pueblo a “rezar, vivir y ofrecer el Rosario” en Alianza con María (cf. PJK,1949, V. Ballester) Don João experimenta una gran alegría, pues percibe en este pedido una respuesta de la Sma. Virgen a su petición del 08.12.1983: “Que esta grandiosa Campaña del Santo Rosario... se extienda por todo el mundo, para el mayor bien de la Santa Iglesia”. En carta que escribe ese día, afirma que esa petición “me emocionó mucho; de inmediato sentí que era algo divino, inspirado por el Espíritu Santo y la Virgen Madre de Schoenstatt. Es uno de los mayores acontecimientos de toda la Campaña del Santo Rosario...”.

1984

Febrero 27. Don João escribe una carta a los Santuarios de Schoenstatt del Brasil, anunciando la peregrinación de los argentinos para fines

del mes siguiente: “En la corona de la Peregrina Original se coloca un signo, que nos une en una perla de oro: esta peregrinación vale su peso en oro, por los millares de almas que puede atraer, por el don de fortaleza del Espíritu Santo. Donde está María, se percibe la gran influencia del divino Espíritu Santo... La Campaña del Santo Rosario forma una fuerte corriente para una irradiación al mundo entero”.

Marzo 29. Veintinueve peregrinos argentinos, provenientes de Buenos Aires, arriban a Santa María, siendo recibidos por don João. El sábado 31, en su casa, don João dice a los peregrinos: “Y Ella (María), yendo allá, a Buenos Aires, va a hacer una gran irradiación al mundo entero. Yo tengo esa gran certeza -si bien depende un poco de nosotros, de nuestros sacrificios-, pero que va a irradiar, seguro que va a irradiar”. Y en sus palabras de despedida, en el Santuario Tabor (abril 1): “Me consagro también a los romeros, y entrego totalmente mi vida a los peregrinos, que van a ejercer una gran influencia, también para nosotros, y para mucha gente...”.

En el mes de junio un grupo de peregrinos de Buenos Aires recibe en Santa María la primera “Auxiliar” internacional. En julio arriba la primera peregrina a Sudáfrica, y en los meses siguientes, a Chile y más tarde a Bolivia y Paraguay.

Diciembre 12. Don João celebra sus 80 años, habiéndose preparado para ese día con el lema: “Mae e Rainha mais um pouquinho, para continuar o vosso caminho”. Un grupo de peregrinos

de la Argentina, en el Santuario Tabor, corona a la Madre, Reina y Victoriosa Tres Veces Admirable de Schoenstatt como "Reina del Rosario y la Adoración, Reina de la Nueva Evangelización de América y del mundo" (140.000km,Ed. Patris, pag 181)

1985

Junio 8. Don João arriba a Buenos Aires, donde permanecerá doce días. El sábado 15 de junio, en Nuevo Schoenstatt, ante una audiencia de unas 300 personas, afirma: "Las palabras que dije en el Santuario de Santa María, junto a los peregrinos de Argentina, las repito de nuevo: que acompaño y doy mi vida para que esta Campaña, con este principio fuerte de aquí, pueda tornarse mundial. Y no retiro esta palabra".

Junio 20. Acompañado por el P. Esteban Uriburu, don João regresa a Santa María.

Junio 27. Poco antes de las 06:30 de la mañana, camino del Santuario, don João es atropellado por un camión, falleciendo poco después.

Junio 28. En la iglesia de Nuestras Señora de las Gracias, don Ivo Lorscheiter -obispo de Santa María y en ese momento Presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil despide sus restos, presidiendo la Eucaristía.

En su emocionada homilía reconoce en el diácono Pozzobon, un hombre de apostolado, un hombre de oración, un hombre de paz. A continuación los restos de don João reciben sepultura en el cementerio "Santa Rita", junto a los de sus dos esposas, Teresa y Vittoria.

1988

Abril 15-17. Encuentro internacional en Santa María, reuniéndose dirigentes de la Campaña de la Argentina, Brasil, Chile y Paraguay. En un documento de consenso acerca de "la persona y la obra de João Pozzobon" se afirma que él es "para la misma Campaña un modelo de lo que ella quiere lograr, y seguro y garantía de fidelidad a las fuerzas originales de las cuales ha surgido". Se decide impulsar, en las Américas -del Norte, Central, Caribe y del Sur- un TRIENIO hasta octubre de 1992, ofreciendo la Campaña a los párrocos y obispos como un instrumento para la "nueva evangelización".

Diciembre 8. En una carta del Consejo Internacional de la Familia de Schoenstatt se dice: "Son muchas las razones que llevan a pensar que don João Pozzobon podría ser uno de los hijos espirituales del Padre Kentenich que llegue al honor de los altares y sea propuesto por la Iglesia como modelo de vida cristiana y de acción pastoral a partir de la Alianza de Amor".

1989

Abril. Encuentro internacional en Santa María, para impulsar el TRIENIO '89/'92. Se aprueban una serie de "propuestas", entre ellas se decide realizar un "Encuentro de las Américas" en Santa María, para clausurar el TRIENIO, El mismo tendrá lugar del 4 al 7 de septiembre de 1992.

3. Lemas Anuales de la Campaña.

Una costumbre de don João fue formular cada año, para el mes de septiembre - aniversario de la fundación de la Campaña-, un nuevo lema que motivara e inspirara su acción en los siguientes doce meses. Los primeros seis años (1950-1955) lo animó el siguiente: "Luchar por un ideal". Y de 1956 a 1960: "Vivir los principios para llegar hasta el fin". A partir de 1961 los lemas son anuales. Don João los atribuía a una inspiración de la Virgen María. He aquí su lista:

1950-55 - Luchar por un ideal.

1956-60 - Vivir los principios para llegar hasta el fin.

1961 - A través de curvas, hacer una línea recta.

1962 - Paz, amor y salvación.

1963 - El sembrador.

1964 - Jornada celeste.

1965 - El gran sabio.

1966 - Yo quiero ayudar.

1967 - Mi esperanza.

1968 - Luz de mi camino.

1969 - Contigo yo lo puedo todo.

1970 - A mí me basta tu mirada.

1971 - Hacer todo por el bien de todos.

1972 - Descubrir el secreto de una nueva vida feliz.

1973 - El amor lo supera todo.

1974 - Uno por todos y todos por uno: hacer el bien para ser bueno.

1975 - Dar para recibir; luchar con la Virgen Madre para vencer.

1976 -

1977 -

1978 - Quien camina, encuentra. Es una acción realizada: dar todo para recibir todo.

1979 - Aquellos que me siguen no se perderán.

1980 - Una voz clama: sigue mi Camino. Acción y contemplación

1981 - María es la estrella que guía.

1982 - Aceptar y no temer. Quien busca, encuentra; quien camina, llega. Como María al pie de la Cruz, vencer con la Gracia.

1983 - Aprovechar todo el tiempo, para no perder el tiempo. El camino está abierto con sus enseñanzas.

1984 - Quien escucha no envejece; está pronto para servir.

1985 - La Madre y el mundo.

1986 - María es mi luz. Camino seguro. Libera y transforma.

4. ¿Cómo Comenzar la Campaña? Sugerencias.

1. Póngase en contacto con el párroco -eventualmente con su Obispo- para recibir su autorización y bendición en relación a este apostolado.

2. Tome contacto con el Equipo diocesano de la Campaña o con el asesor nacional de la misma, para recibir la orientación y el apoyo que necesite.

3. Es normal que el/la misionero/a reciba una breve preparación antes de responsabilizarse por una imagen peregrina. El compromiso que asume es, normalmente, por un año, pudiendo renovar el mismo cada año.

4. Las imágenes peregrinas se bendicen y entregan en el Santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt, rezando el/la misionero/a una oración de compromiso. Es deseable que, en la parroquia, el párroco realice un acto en envío de los/as misioneros/as.

Allí donde no existe un Santuario de Schoenstatt, la bendición y el compromiso de los/as misioneros/as pueden realizarse delante de una Ermita de Nuestra Señora de Schoenstatt, de una "Peregrina Auxiliar" o en un Santuario del hogar.

5. Las imágenes pertenecen a la Campaña. Y su misión es peregrinar en forma continua. Un principio fundamental es procurar que puedan visitar las familias, los colegios y otros lugares con regularidad, en principio una vez al mes.

6. Si bien existen elementos centrales que hacen al espíritu de la Campaña, y ciertos criterios de organización, existe también un amplio margen de libertad y creatividad en cada lugar. En principio, corresponde al equipo diocesano inspirar, promover y coordinar la Campaña en una diócesis.

5. Propuestas para el Trienio '89/92 -

Santa María, abril 23 de 1989.

1. Apertura en los países o diócesis, con peregrinación al santuario o ermita.
 2. Clausura con un "Encuentro de las Américas" en Santa María (1992).
 3. Promover peregrinaciones de la Campaña a los santuarios.
 4. Promover peregrinaciones de la Campaña a Santa María.
 5. Compartir la información acerca del desarrollo de la Campaña durante el TRIENIO, a nivel nacional e internacional.
 6. Que la "Peregrina de las Américas" sea la Gran Misionera y el signo de la unidad de la Campaña durante el TRIENIO.
 7. Recordar especialmente el día de la muerte de don João (junio 27) y el día de la fundación de la Campaña (septiembre 10)
 8. Poner la Campaña al servicio de los párrocos y obispos.
 9. Dar a conocer la persona de don João como aporte a la nueva evangelización. Ir dando pasos preparatorios para el proceso de su beatificación, en el espíritu de la carta del Consejo Internacional de la Familia del 08.12.1988.
 - 10 Ofrecer una esforzada campaña de Capital de Gracias para la nueva evangelización.
 11. En el espíritu de don João, impulsar iniciativas concretas "para una nueva conquista de la dignidad y respeto de la persona humana, con sus valores, encontrándonos con los más necesitados".
-

Otros libros del Padre Esteban J. Urriburu sobre João L. Pozzobon y su Campaña

* 140.000 km caminando con la Virgen, Edit. Patris Argentina,

(*) contacto: patrisargentina@gmail.com

* Heroe hoy, no mañana, Edit. Patris Argentina, ídem (*)

* JOAO LUIZ POZZOBON Peregrino y Misionero de María, Padre Esteban J. Urriburu/Mario V. Tubert, Edit. Patris Argentina, ídem(*)

* João Pozzobon santidad y evangelización, Edit. Patris Argentina, ídem(*)

* LA MADRE YA LO ARREGLÓ “A Mae ja arrumou” João Pozzobon, Novena (e-book).

Padre Esteban J. Urriburu: recopilación de documentos, apuntes y crónicas de los Encuentros Internacionales de la Campaña en 1988 y 1989

* Encuentro Internacional Campaña João Luiz Pozzobon, Santa María, RS, Brasil, 1988

* Encuentro Internacional Santa María, RS, Brasil, 1989
